

la calle

REVISTA
GRÁFICA
DE
IZQUIERDAS



HINDENBURG

En las elecciones presidenciales alemanas, el venerable mariscal ha obtenido cerca de diecinueve millones de votos, cifra de sufragios que, no obstante su importancia, no constituye la mayoría absoluta, por lo cual será preciso que el país se pronuncie de nuevo, en los comicios, el día 10 de próximo mes de abril. No es difícil predecir, para entonces, y sea cual fuere la maniobra comunista, el triunfo de Hindenburg, porque así lo habrá querido la voluntad de Alemania. — (Fot. Vidal)

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Cataluña, 9 :: Tel. 14.160

•••••

Talleres: Pasaje de la Merced, 8

Teléfono 31.518

•••••

Suscripción: Provincias, 2'50 trimestre

AVENTINO

LA GALERA, EL BANCO Y EL REMO

MI galera es París. Voy a embarcar de nuevo en mi galera. Dentro de unos instantes me prestaré a ser devorado por las fauces de un tren, en el alegre principio de esta mañana. A la siguiente—¡hála!—a entrar de nuevo en París por el Quai d'Orsay. Como tantas otras veces, tendré un recuerdo para nuestro sol que no cruza nunca la frontera.

Me entristece mucho este viaje. Antes—antes de nuestro 14 de abril—principiaba en la partida el dulce saboreo del regreso. Pero la de hoy es tan profundamente desoladora como la que me impuse al advertir el verdadero horror de aquel 13 de septiembre, principio del fin. Entonces nada tenía que hacer en España un hombre civil sin vocación de esclavo. Me fui sin pensar en volver. Lo mismo que ahora. Pero a lo menos entonces huía de mis enemigos. Y ahora huyo de mis amigos.

Quiero dejar atrás todas mis inquietudes políticas. Realmente, un escritor que no sea sino escritor no tiene en ella nada que hacer. Lo que ocurre por lo general es que la política y las letras son la expresión de vanidades que, por tangentes, coinciden en un mismo hombre con más frecuencia de la que sería de desear. Y como el camino de las letras es más áspero que el de la política y su ejercicio menos provechoso, quienes buscan en él antes regodeos de la sensualidad que goces íntimos y no satisfacciones de la vocación, sino la escandalosa alegría que producen las temporales humillaciones ajenas, aprovechan el primer portillo que se les ofrece para huir del cautiverio de una disciplina demasiado dura y poder triscar por los fértiles campos de la política, en los que todo es ópimo y fácil.

He aquí porqué es tan frecuente que hombres a quienes hemos conocido durante largos años como laboriosos cultivadores de las letras, abandonen los surcos abiertos por su pluma y se sumerjan en ministerios, embajadas y otras cosas por el estilo. Sírvanos de consuelo a los demás la alegre consideración de que si cada día que pasa hay un escritor que medra en política, no ha ocurrido jamás el caso contrario. Es decir, el de un político que irrumpa en las letras victoriosamente. Con lo que quiere decirse que es menos fácil servirse de la pluma que de la lengua. Y más, la conquista de quienes escuchan que de quienes leen.

Yo, como un gran número de revolucionarios españoles, regreso a mi propia insignificancia una vez hecha mi aportación y cuando las nuevamente posibles ya no son precisas. Aquí ha terminado todo o casi todo. Entre otras razones, porque la revolución política puede que esté, en efecto, terminada.

Pero, terminada o no, es cosa que no nos incumbe a nosotros, los hombres sin importancia. Nuestro papel es el de espectadores únicamente. Y para desempeñarlo tanto da ver todos los días la Puerta del Sol como el boulevard de los Italianos.

Por eso yo me vuelvo a París. Volver a París, en mi caso, es reintegrarme a lo que era antes del advenimiento de la República, a lo que he sido siempre y a lo que quiero ser. Un hombre que vive de lo que escribe, a despecho de quienes no quisieran que viviese. Que nunca falta algún periódico que me hace merced de sus páginas para que yo tienda sobre su blancura mis pensamientos de todos los colores y no falte en mi mesa el trozo de pan.

Y así vamos viviendo, yo y los míos, esta vida ejemplar de los escritores españoles, para quienes la contemplación de cada panorama no es, después de todo, sino el punto de origen de una sonrisa.

Para regresar a sí mismo no hay nada comparable a París. Cada rebeldía de la propia vanidad se disuelve con una gran dulzura. Nos adherimos irremediabilmente a la muchedumbre, que sumerge todas las aspiraciones peligrosas. En París cada hombre no es sino gota de agua del río, o pedruzuela de la calzada, u hoja del árbol. De un transeúnte a otro transeúnte no va nada. Y ello es así por la propia condición de la ciudad y no como ocurre en España, porque se alcen sobre nuestras cabezas quienes, para empinarse en las puntas de sus pies, apoyan sus manos en nuestros hombros.

En España—en la España de la República como en la borbónica—, cada hombre que se hace visible es porque ha logrado convertir en pedestal a otros hombres vencidos generalmente por malas artes. En París, no. En París nada de eso es preciso. Y la razón de entrambas cosas es la de que así como en España no hay suficientes emplazamientos para sus hombres, en París no hay suficientes hombres para sus necesidades. Por eso no se odian los unos a los otros.

¿Y hay algo mejor que un país en el que no existe el odio entre los profesionales? No hay nada mejor.

Pero en cuanto a España, este odio significa otra coincidencia—otra triste coincidencia—entre el político y el escritor. (El escritor y el periodista generalmente no se diferencian. El periodista es, en realidad, un escritor entregado al arte de la literatura aplicada.) Ambos se hallan en órbitas en las que hay unos hombres útiles de los que son menester para el buen orden de sus actividades. Lo que se dice, pues, de unos es aplicable a los otros. Y la competencia adquiere un carácter comercial muy mal avenido con ambas disciplinas.

Quédense en este punto estas breves meditaciones y todos con Dios, si es que tal deseo es compatible con los tardíos rigores de los demagogos de nuestros días y de nuestra España.

A lo mejor me encuentro en París con Cristo, que allí sería el más peligroso de los emigrados españoles.

Ceferino R. AVECILLA

CUANTAS veces vióse obligado a emigrar de su patria esclavizada durante lustros por la tiranía, don José María Orense y Milá de Aragón? ¿Cuántas veces tuvo que ponerse a salvo de las iras de los enemigos de la Libertad, aquel aristócrata romántico y revolucionario que fué democrata y progresista y federal?

Anotemos algunos hechos.

Corría el año 1823. Aclamado Fernando VII «el deseado» por el ejército de la Fe, renovó «de real gana» la era de persecuciones que iniciara en 1814, siendo en corto número los liberales significados que pudieron resistir las acometidas de aquella rabiosa reacción.

La zozobra y la intranquilidad invadían los hogares. A muchos «negros» y a no pocos «apostólicos», se les confiscaba sus bienes; a otros se les ajusticiaba.

El octavo hijo del marqués de Albaida—mozo de palabra franca y carácter atrevido—tuvo que emigrar, con su familia, a Inglaterra, de donde no retornó a la patria hasta diez años después, afiliándose, lleno de entusiasmo y radiante de ímpetu, al partido democrático.

En 1848, Orense—a quien Palencia eligiera, el año 44 diputado a Cortes—peleó, al lado de los demócratas y progresistas, por la libertad.

«Triste jornada—escribe Angel María Segovia—fué aquella para los liberales! Pocos lograron escapar de los rigores del moderantismo; algunos perecieron en el patíbulo; otros fueron deportados a las islas Marianas y Filipinas!».

Orense logró ganar la frontera, refugiándose en Francia.

Amnistiado en 1850, regresó a España. Pero a poco de llegar, fué por haber dirigido a Narváez una carta injuriosa, condenado a presidio; mas, no obstante habersele indultado, emigró por tercera vez, pasando de Francia a Bélgica, en cuyo país contrajo relaciones políticas con Víctor Hugo, Edgard Quinet y otros proscritos franceses.

En 1856 fué preso y luego expatriado.

Después de la jornada del 22 de junio de 1866, tuvo que emigrar de nuevo.

¿Será aventurado afirmar que no hubo político español, durante el siglo XIX, que más veces tuviese que salir de su patria, huyendo?

La figura política de José María Orense, adquirió un

FIGURAS DEL PASADO UN LEGIONARIO DE LA LIBERTAD



JOSE MARIA ORENSE

acusado relieve en el reducido sector liberal, durante el segundo tercio del anterior siglo. Ningún diputado tuvo en las Cortes de 1844 la gallardía de Orense para defender apasionadamente la libertad. Ninguno peleó por la libertad, el año 48, con tanto brío e intrepidez como Orense, siendo de los que mejor aportación de entusiasmo y denuedo hiciera en 1854, para sacar triunfante, como jefe de la insurrección denominada de los «basilios», el movimiento que logró sofocar Espartero.

Desde su escaño de la extrema izquierda como caudillo de la fracción ultrademocrática, hizo en aquellas Constituyentes que no supieron promulgar la ley fundamental del Estado, labor profundamente liberal, votando contra la monarquía y en pro de la abolición de los títulos de nobleza. En sus tarjetas se leía: «José María Orense, «antes» marqués de Albaida».

Antimilitarista, atacó rudamente a O'Donnell a razón de los sucesos de Zaragoza en 1855, y, justamente indignado, después de haber corrido la sangre en 1856 por las calles de Madrid y Barcelona, como consecuencia del golpe de Estado.

Fué durante mucho tiempo, a pesar de tenerle muchos como hombre de carácter débil, el alma de la propaganda democrática, figurando siempre en las filas de vanguardia como elemento irrefenablemente revolucionario y apasionadamente demoleador. Que a quien con frecuencia decía: «La Hacienda española se arregla con un cuartillo de petróleo», mal podía inscribirse entre los irresolutos oportunistas en una

época de insinceridades y ambiciones desmedidas.

A poco de la victoria de Alcolea, propuso Orense públicamente, en el Liceo, de Barcelona, la República federal como única forma de gobierno, firmando el 20 de octubre de 1868, en Valencia, el programa del partido Federal, en que pedíase quedaran abolidas; la pena de muerte, la esclavitud de los negros, las quintas, las matriculas de mar, el estanco del tabaco y la sal, los impuestos sobre consumos, la prisión preventiva, el papel sellado y las cédulas de vecindad.

En la Prensa, en la tribuna, en el club y hasta con las armas en la mano, defendió este programa el autor del folleto «Ventajas de la República federal», cuyo alegato terminaba así: «Todas las revoluciones nuevas empiezan en el punto donde las anteriores se pararon; así, en 1854, se debió arrojar de España a Isabel II—«aquella desgraciada hembra»—y no se hizo; pues bien, la de 1868 empezó por lanzarla a Francia en menos de dos semanas».

Como orador fué, Orense, originatísimo; a ningún otro se parecía. Saltaba, en sus discursos, con rapidez, de la historia a la anécdota y aun al chascarrillo. Ingenioso y vivo, solía excitar, en las réplicas, la hilaridad de sus oyentes.

Contestando en 1844 a un orador «moderado» que trataba de demostrar que la restauración inauguraba una era de abundancia y felicidad, replicó: «No dudo que será una «era» abundante, pero con mu-

chos gorriones que se comerán el trigo».

Cuando González Bravo le llamó «trompeta del republicanismo», contestó con viveza: «Yo seré trompeta de la revolución; pero mi trompeta lleva una ventaja a la de Su Señoría, y es que toca en un solo tono, mientras la de S. S. ha recorrido todos los tonos de la escala».

Pocos discursos suyos fueron breves; por el contrario, enormemente largos, difusos y con profusión de modismos y reformas.

En cierta ocasión, expresóse así en la Cámara un diputado que se apellidaba Ulloa: «Contestar a un discurso del señor marqués de Albaida, discurso de cuatro horas, dividido en dos jornadas y tres cuadros, no es obra para españoles; es obra de romanos».

Sin embargo, en las Constituyentes del 69, dijo cosas muy interesantes y las dijo bien, aunque desconociera las «Instituciones oratorias» de Quintiliano.

El más alto puesto que ocupó, triunfante la primera República, el hombre que, de cuantas siembras verificara a lo largo de su vida, sólo sin sabores y amarguras logró cosechar, fué la presidencia de las Cortes, de unas Cortes borrascosas en que se discutía «a puño cerrado».

La política había absorbido, en todo momento, durante muchos años, la atención de Orense; la política consumió gran parte de su patrimonio, y le consumió gran parte de su patrimonio, y le cubrió la cabeza, aunque no el alma, de nieve; la política proporcionó-le hasta el traje de presidiario... Con todo, el ex-marqués de Albaida, lejos de buscar paz a su espíritu en el ambiente sereno de una Cartuja, presidió la Cámara, aquella Cámara donde tantos dictérios y apoteogmas cayeron sobre una testa por muchos conceptos venerable.

Bien es cierto que don José María Orense, era sordo.

Pero no es menos cierto que estaba muy por encima de los «frigos» del 73, cuya «consecuencia» tuvo a bien truncar el general Pavia y Rodríguez de Alburquerque, exfusionista, gran cruz, etc., etc...

¿Como que era Orense un verdadero legionario de la Libertad!

PEDRO NIMIO

AFIRMACIONES

DEL DISGUSTO A LA ACCION

PARA un régimen cualquiera, lo que más puede interesarle es conocer el estado de ánimo de la opinión pública en relación a la política que adopta. Es tan necesario esto para él, que loco de atar o ignorante a carta cabal será el gobernante que desprecie consultar ese barómetro que regula los estados de opinión.

Estamos a punto de terminar el primer año de gobierno de la segunda República española. Apenas un par más de semanas y el Gobierno, la Prensa y la opinión conmemorarán ya el primer aniversario.

Seguramente que la segunda República española no perecerá traídoramente a manos de ningún chafarote militarista alrededor de su primer año de vida. O mucho nos habrían de engañar las apariencias, o forzosamente hemos de reconocer que está en condiciones de prolongar su agitada existencia más tiempo del que vivió su homónima la llamada República del 73.

Sin embargo, densos y amenazadores nubarrones oscurecen el horizonte. Un año de actuación republicana ha servido para amortiguar muchas ilusiones.

Luchó el pueblo por la República hastiado y cansado de una monarquía despótica y absurda. Harto de soportar las insolencias de un militarismo procaz, de una justicia corrompida, de una administración verdadera cueva de bandidos, de una magistratura pronta al halago, de una gobernación venal, lanzó todo por la borda y abatió en un gesto magnífico un Poder que parecía indestructible. Y lo echó todo a rodar porque se ahogaba en el ambiente de corrupción en que vivía. ¿Pero fué sólo este el elemento corruptor que destruyó la vitalidad de aquel régimen? No. Contribuyó también a acrecentar la rebeldía del pueblo español contra la monarquía la mísera condición económica por que aquél atravesaba. Porque si acusadores eran los perfiles que marcaban la injusticia, la venalidad y la corrupción en la gobernación y gerencia de a cosa pública, mucho más lo eran los que acusaba la miseria. ¿Necesitaremos hablar cuando la literatura, el teatro, la picaresca callejera, el chiste y el donaire se han alimentado durante decena de años en esa cantera inagotable? Pues esto también contribuyó a matar a la monarquía.

Durante años, muchos, tantos que lleguen a siglos, la miseria física del pueblo español ha sido motivo de animadas y curiosas controversias, ha servido como fondo decorativo a discursos de gastada retórica de Academia.

Pero esto había de terminar, y terminó. Por no soportar un día más tal estado de cosas, se derrumbó un régimen, se extinguió una dinastía. Mas esto no basta. Aquella desaparición, cayó para siempre; sin embargo, el pueblo español, la mayoría del pueblo español, hoy no come; sigue soportando tanta miseria como antes. Por no decir más.

¿Qué resultará, de prolongarse esta situación que el cambio de régimen no ha modificado?

Para los ministros que gobiernan y los altos empleados que les sirven de consejeros es difícil descender hasta el pueblo y pulsar el estado de ánimo en que se encuentra. Deberían intentarlo, sin embargo. Suponemos que sus ocupaciones son muchas; que sus quehaceres son interminables; que atender a las innúmeras obligaciones que el cargo acarrea, exigen todas las horas del día y más que éste tuviera. Por esto comprendemos que les sería difícil hacer lo que pedimos; lo que afirmamos seriamente es que sería muy necesario que lo hiciesen.

Si dedicaran algún tiempo a este menester escuchando las opiniones de los que no son ministros o altos empleados ni tienen esperanza ninguna de serlo, pues carecen de vocación o de condiciones, oírían cosas sabrosas, palabras que no diremos les hiciesen enrojecer, pero sí que les abrumarían la conciencia. Porque hemos de suponer que la tienen.

Sabrían como noticia de primera mano que la situación del pueblo es hoy más precaria que en los tiempos de la mo-

narquía, hecho que la gente, en su razonar sencillo y lógico, no se explica claramente.

Sabrían también que la situación se agrava adquiriendo tintes de tragedia, ya que mientras los caballeros de industria que vivieron bien durante el régimen caído y siguen viviendo bien con el actual, el pueblo, el pueblo que trajo la República, que luchó por ella y por ella padeció, está cada día peor y no ve solución a sus miserias y a sus inquietudes.

Si los señores ministros bajasen a la calle y se mezclaran entre la gente queriendo averiguar cómo vive el pueblo, se enterarían del hambre que pasa y que está a punto de caer en el más abrumador excepticismo. Porque desde las alturas del Poder sólo se ve el conjunto de las cosas; pero para conocerlas en detalle y saber cómo y de qué manera son, hay que verlas hasta en sus más insignificantes matices.

Cuando se enteran los ministros de que hay miles de obreros sin trabajo y muchos miles más que trabajan tres o cuatro días a la semana, les parece suficiente solución encogerse de hombros, decir unas palabras de consuelo, disculparse con el espectáculo del mundo entero, exponer planes que si se realizaran quizá aminorasen los desastrosos efectos de la miseria. No diremos que eso esté mal; lejos de nosotros tal intención; pero la verdad cruda, amarga y dolorosa es que los que no tengan que comer, no comerán, y los que estén sin trabajo, no hallarán tampoco ocupación. Esta es la verdad.

Y es que la excesiva miseria endurece los corazones. El que pasa días y días comiendo o no comiendo la mayoría de ellos; el que por un estado de cosas que le imposibilita satisfacer sus más perentorias necesidades va cayendo en el pozo de esa miseria lenta que envilece, se le atrofian todos los sentimientos y, dominado por el instinto de bestialidad que tiende a la conservación de la vida, llega a hacerse cruel, duro, implacable. Obsesionado por el instinto que le impele a conservarse, todo lo atropella y arrasa. Para él no hay más que una preocupación: vivir; y no hay más que un deseo: conseguirlo. El hombre desaparece y la bestia recobra todos sus fueros.

En otro plano, vestida de otros ropajes, menos dura exteriormente, pero igualmente dura interiormente, también el alma se endurece para el sufrimiento ajeno cuando navega constantemente en las alturas. La extrema miseria endurece los sentimientos en el hombre, pero también los endurece la extrema riqueza y la abundancia. Partiendo de polos opuestos, convergen a una misma finalidad.

Naturalmente que no podemos afirmar que ustedes, los ministros españoles de la segunda República, estén en este caso último; pero si afirmamos que se acercan a él a pasos acelerados.

De no ser así, si pulsaran a la opinión para saber cómo ésta piensa, verían que muchos de los que gozaron afanosos el día que la República se proclamó, están hoy alicaídos y tristes. Que son ya muchas las bocas que musitan el desengaño y muchos los labios que pronuncian la ofensa. Porque son muchos los que viven alucinados por la terrible desesperanza que les rodea.

Por otra parte, parecerá enojosa nuestra insistencia evocando una y otra hora el cuadro de la miseria que la vida real nos ofrece, pero no es nuestra la culpa; no está en nosotros evitarla; porque si se nos dejara, estamos seguros de ponerle rápido y enérgico remedio.

Y aunque nuestras palabras tengan el regusto amargor del sonsonete, repetiremos una vez más que para tapar las bocas murmuradoras hay que llenar los estómagos vacíos.

De no hacerse así, el disgusto que hoy sólo se formula en palabras, mañana, forzosamente, ha de ser la acción demolidora y concluyente. Que en el extremo en que nos hallamos colocados, si nos gustara especular con el hambre de los demás, no puede hacer más que favorecernos.

Angel PESTAÑA

DIVAGACIONES

SOBRE DOS MOTIVOS DE ACTUALIDAD

EL ESTATUTO EN LAS CORTES

PARECE que para principios del próximo abril comenzará en el Parlamento la discusión del Estatuto catalán. Algún periódico ha insinuado ya que esta se simultaneará con la de la reforma agraria, y ambas tendrán lugar apenas sean aprobados los Presupuestos, cuyo examen ya ha sido comenzado. En efecto, está comprobado que la Comisión de Hacienda se encuentra estudiando la parte financiera del Estatuto; con lo cual queda éste en situación de ser sometido a las Cortes.

Todo ello nos faculta para afirmar que la actuación del Parlamento ha de ser en lo sucesivo constante y muy movida.

Por una parte, los Presupuestos, en cuya discusión, sin duda, ha de haber intervenciones en cantidad y de indiscutible calidad, aun cuando no sea más que por las marejadas que en torno de ellos se han podido observar en los elementos afectados por las reformas tributarias, y, por otra parte, la posibilidad de comenzar con asuntos de tan trascendental interés como son la reforma agraria y el Estatuto de Cataluña.

Por nuestra parte, creemos que las tareas parlamentarias debieran haber seguido un ritmo y un orden distintos de los que se les ha dado. La aprobación de los presupuestos—aun reconociendo su urgencia—no se debió anteponer a la discusión del Estatuto. Cuando más pudo haberse simultaneado con ella. Abarca esta opinión nuestra, a más del carácter constituyente de las Cortes, en el cual lógicamente están incluidos los Estatutos regionales, como anexos a complementos de la Constitución, la lógica de que para la elaboración del Estatuto—o Estatutos—se va

con el pie forzado en su aspecto financiero, de lo ya aprobado en materia presupuestaria. Lo que supone crear un régimen estatutario regional bajo la coacción de unas necesidades que sólo son circunstanciales y obedecen a una actualidad fácilmente modificable, y que, de hecho, han de ser modificadas en un futuro próximo.

En este orden que comentamos del programa parlamentari, han de ser los espíritus más maliciosos una posible táctica de Gobierno para asegurarse durante el mayor tiempo una mayoría compacta y sólida, ya que, en tanto no sea aprobado el Estatuto, la Esquerra catalana observará

en el Parlamento una posición definitivamente gubernamental.

VIUDAS DE FERROVIARIOS

Sobre la mesa de trabajo, un montón de cartas: ni de amigos, ni de familiares; de descontentos. De descontentos, con razón, que son aquellos a quienes siempre se debiera atender antes y se atiende después. Escojo entre las cartas, dos.

La primera, firmada por un grupo de viudas de ferroviarios despedidos en agosto de 1917, cuyo contenido no he de transcribir, es una justísima reclamación ante la negligencia en el trámite de la liquidación de haberes no percibidos.

Una vez decretada la readmisión de obreros supervivientes, quedaba por puntualizar la situación de las esposas de los fallecidos desde 1917 a 1931. ¿Debía abonarseles los jornales no percibidos por sus maridos desde la fecha del cese en sus empleos hasta la del fallecimiento, más el importe de la pensión correspondiente desde la fecha, de la viudez hasta el momento actual, continuando, en lo sucesivo, a título de pensionadas? ¿Debía procederse por totalización, abonando el importe de todos los jornales y perdiendo el derecho de la viudedad para los efectos ulteriores?

Mientras se optaba por una u otra resolución, las viudas han sido requeridas para presentar todo un cartapacio acreditativo de sus derechos. Muchos de los documentos exigidos habrían podido considerarse superfluos. No ha sido así. ¡Nuestro país es tan amigo del expedienteo!

Pero esto es lo menos, a pesar de que significa gastos de pólizas, etc. Lo más importante a que ahora estas viudas se encuentran a la expectativa.

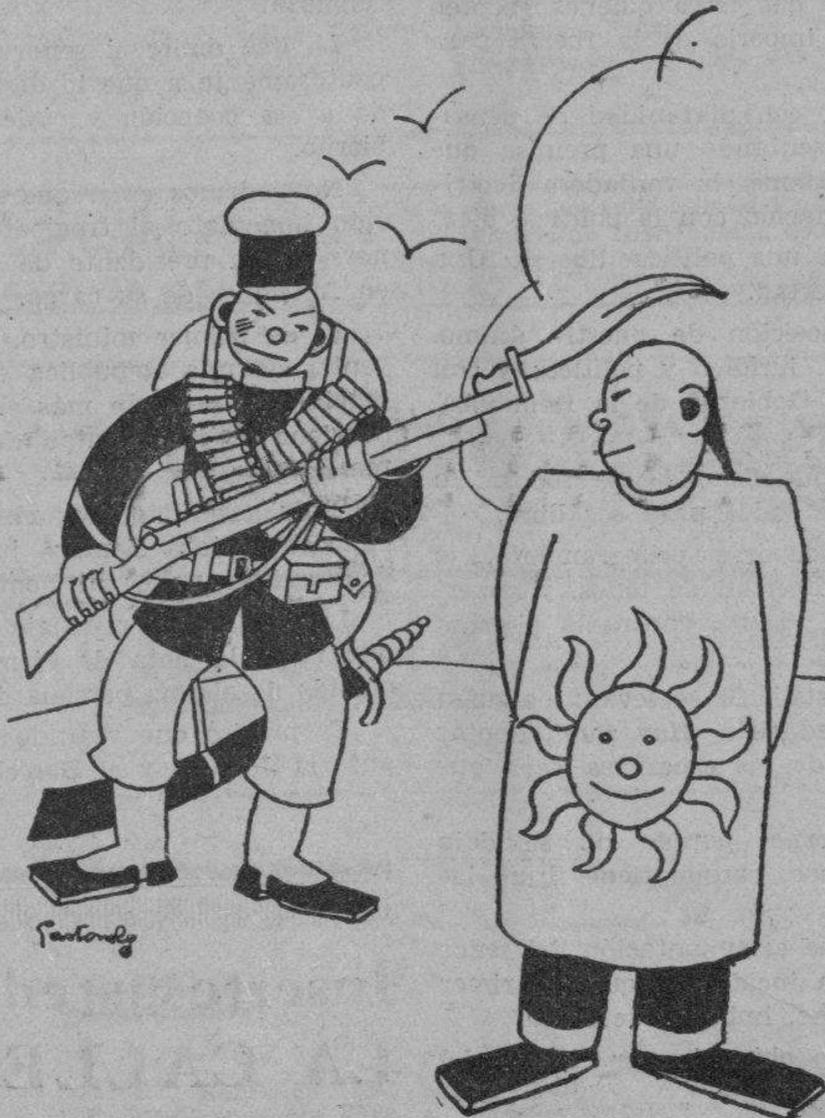
«Hemos hablado—dicen—con elementos de las Compañías y nos han dicho que todo está pendiente de la resolución del señor ministro».

Al leer esto no hemos podido menos de exclamar: ¡Siempre lo mismo! Hoy, como ayer «todo pendiente de la resolución del señor ministro».

Ventajas de nuestro estúpido sistema político, que hace depender a los problemas de los ministros y a los ministros de las «situaciones».

Acaso, el señor Albornoz se hallaba en vías de solución cuando hubo de ceder su despacho a quien, a su vez, quizá tenga que cederlo a otro antes de haber resuelto.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA



—Si quedamos en que no hay guerra, ¿a dónde vas tú?
—A pescar.

Feljó y TORRES

COINCIDENCIAS DE CRITERIO

UN DISCURSO.--UNA EXPLICACION.
UNA PREGUNTA

TIENE nuestro semanario LA CALLE la satisfacción (de la cual se enorgullece como elemento que es de divulgación de cultura política y de ideas generales) de haber visto que una parte del formidable discurso que pronunciara en las Cortes el jefe del Gobierno contra la proposición incidental "sobre suspensión de periódicos", relacionada con el "concepto de la libertad", ha sido coincidente con un artículo de este mismo título que publicamos el 19 de febrero.

Decíamos: "El común de la gente cree que la libertad es hacer cada cual lo que le venga en ganas; y considera tiranía cuando un Gobierno aplica las normas jurídicas que previenen y determinan el "concepto de libertad".

"Asociaciones de carácter político, social o religioso, aceptan de los Poderes constituidos, si son de éstos adversarios, cuantos grados de libertad reconozcan esos Poderes a pueblos o individuos y exigen y discuten esos grados con apremios de convincente exaltación.

"Entienden que la libertad debe definirse y aplicarse ampliamente, sin que ningún Poder pueda coartar esa máxima amplitud; menos aún extrangularla por medio de medidas coactivas.

"Cuando un Gobierno o autoridad legítima les aplica la ley o les refrena en sus impulsos desordenados o desorbitados de libertad, considéranle como un Gobierno o autoridad despótica. El objeto de esas asociaciones es que se las deje en completa libertad de predominio y de acción para subvertir en su favor el Poder del Estado...

Es un ansia indefinida la de ser libre; mas esta libertad ha estado siempre regulada en todos los momentos de la Historia...

"Lo que no puede admitirse es que haya quienes acepten la libertad y la reclamen con el imperio de la fuerza para ir contra ella..."

El señor Azaña en su discurso, con diafanidad de pensamiento, con vigorosa rotundidad, sentando una premisa que desarrolla de un modo lógico al exponer la verdadera doctrina jurídica de la libertad en su relación con la política, dice:

"Se me reprocha el no hacer una política liberal. Una cosa es el liberalismo y otra la libertad.

"El liberalismo es una predisposición de nuestro ánimo. La libertad es un concepto técnico, jurídico y político; y con arreglo a él tiene que gobernar el Gobierno de la República.

"Una cosa es ser liberal, porque depende de uno y es voluntario, y otra es ser libre, porque depende de todos. Yo tengo que tener la colaboración de todos para ser libre.

"Una República tiene que preocuparse, primeramente, de evitar que nadie atenté contra la libertad de todos, y gobernar de tal suerte que nadie pueda alzarse contra la libertad de todos.

"No hay libertad contra la libertad. Si se levanta alguien contra la libertad tenemos que reducirle. Hay que adoptar medidas que aseguren la libertad de los españoles para que éstos puedan seguir siendo libres.

"Se llega a decir que el Gobierno, porque no se deja arrebatar la República de sus manos, porque tiene firme las riendas, es un tirano."

Fué tan intensa y de tal fuerza la argumentación del señor Azaña, oponiéndose a la proposición incidental, que el primer firmante de ella, corrido y maltrecho, hubo de retirarla.

Celebramos como propio el éxito obtenido por el jefe del Gobierno.

Sus caballerosas explicaciones respecto al Partido Radical, con motivo del incidente de unos cuantos señores diputados

irreflexivos y nerviosos, fué una nota de armonía que el señor Azaña supo hacer oír a tiempo, a fin de alejar toda suspicacia.

Don Alejandro Lerroux tiene perfecto derecho a moverse fuera de las Cortes, siempre que le parezca. A saturarse con el ambiente de los pueblos propagando cada día, cada hora si fuere preciso, sus puntos de vista respecto a la actuación de los que gobiernan.

La fiscalización y la crítica son los medios naturales y propios, de todo partido, que no ocupa el Poder. Así hubo de reconocerlo el señor Azaña al contestar al señor Martínez Barrios.

Graves juzgamos las manifestaciones hechas por el jefe del Gobierno, en la parte primera de su discurso.

Analizando la diferencia de trato que el Gobierno se ha visto obligado a tener con el diario de los jesuitas "El Debate", dijo el señor Azaña:

"Se habla de que existe un trato de desigualdad. ¿Y cuál quiere que se dé a un periódico que publicaba una especie de manifiesto en el que se decía que la República se hallaba en aquel momento en situación análoga a la en que estaba la Monarquía el 13 de septiembre de 1923? Fijaos en la fecha."

Y añade:

"¿Qué trato ha de otorgarse, cuando una persona, muy afín a ese periódico, se atreve a decirme en mi cara y en mi despacho: que él tenía en determinada provincia sesenta mil personas dispuestas a alzarse contra la República, si el Gobierno no seguía las orientaciones que indicaba él en materia religiosa?"

Lo que omite el señor Azaña, y nosotros le instamos respetuosamente a que lo diga, es cómo y de qué forma adecuada a esa coacción y cínica osadía respondió el jefe del Gobierno.

No podemos creer que el señor Azaña dejase sin su merecido inmediato al troglodita avilantesco que pretendió imponerse a un presidente de Gobierno, en su despacho oficial y en funciones de su cargo.

El de primer ministro, que confieren las Cortes Constituyentes de una República en su plena soberanía, es más respetable por ser aún más elevado que ese mismo cargo cuando proviene de la voluntad de un hombre que ostenta el poder real.

Toda severidad, por muy dura que sea, en casos como el expuesto, estará siempre justificada porque al que se pretende humillar no es al hombre sino a lo que éste representa.

La dignidad y prestigio del cargo así lo impone; pero más que nada la nota de ejemplaridad que hay en todo castigo cuando de alguna persona de posición social relevante se trata.

Es preciso que vean los humildes que todos somos iguales ante la Justicia y el Derecho.

RICARDO GARCIA PRIETO

Inserte usted sus anuncios en
LA CALLE y hará negocio

LOS SOCIALISTAS EN EL PODER

JURADOS MIXTOS Y COMITÉS PARITARIOS

NO por el hombre se diferencian las cosas, si no por su esencial estructura.

El Ministro del Trabajo al discutirse el presupuesto de su departamento ha pretendido establecer una diferencia imaginaria entre los Comités Paritarios de la dictadura y los Jurados mixtos de reciente creación. Que aquellos Comités, según el señor Largo Caballero, no puede menos de confesar, sirvieron para crear cargos ofrecidos a los elementos de la Unión Patriótica, o a sus simpatizantes, está fuera de duda. Los mismos socialistas ocuparon en dichos organismos numerosos puestos, que compartieron amistosamente con los representantes de los sindicatos libres.

Muy cara pagó el país la labor estéril de aquellos Comités paritarios. Partidarios acérrimos los socialistas de la burocracia a ultranza, en su nombre el ministro del ramo ha sustituido dichos Comités paritarios por los flamantes Jurados mixtos del trabajo, de composición y de movimientos análogos a los de aquellos organismos creados por la dictadura y admitidos por la U. G. T. y los Sindicatos Libres.

Que sean en menor número los Jurados de ahora, que los Comités de antaño, no dejarán de ser cinturones de hierro opresores de aquellos elementos que, en uso de su derecho, no creen en la eficacia de esos instrumentos burocráticos, para la solución de los conflictos entre el capital y el trabajo.

Así, lejos de ser los Jurados mixtos una entidad al servicio de la justicia social, por su propia esencia, por sus componentes habrá de convertirse en un órgano negativo y perturbador.

Pretender que individuos escogidos de antemano por elección más o menos legal, permanezcan determinado tiempo dispuestos a intervenir en las demandas del proletariado en las informalidades de la burguesía y en los naturales rozamientos que se derivan de los intereses encontrados del productor y del capitalista, es absurdo.

Vincular en determinados individuos el estudio y la solución de numerosos conflictos, además de costoso puede ser inhumano porque el halago y el

soborno encuentran terreno abonado para la traición.

La experiencia demostró en las Juntas de Reformas sociales y en los Tribunales industriales que muchos de los Jurados obreros actuaban años y años ostentando una ridícula o falsa representación obrera, convertidos en dóciles servidores de la clase patronal. Los inspectores del trabajo no tenían la energía suficiente para imponer la ley a los patronos en la explotación de menores, en el trabajo de la mujer, en el cumplimiento de la jornada de ocho horas y en la evitación de accidentes del trabajo.

En cierto modo la mayoría de esos delegados lo eran de un poder arbitrario, no de la clase proletaria.

Al Ministro del Trabajo le consta, lo mismo que a todos sus correligionarios, la inutilidad de los Jurados mixtos en las regiones donde existen colectividades más fuertes que la U. G. T., adversas al ideario socialista y a sus derivaciones burocráticas. Siendo así, puede afirmarse que el señor Largo Caballero legisla para una par-

te del proletariado español y no para todos los obreros, como sería el deber de un gobernante desprovisto de toda parcialidad partidista.

El sindicalismo catalán ocupa una posición diametralmente opuesta a la de los socialistas. No quiere con éstos el menor contacto porque no existe entre ellos ninguna coincidencia.

En ciertos puntos de España donde los elementos de la U. G. T. predominan bien puede ser aplicada la actuación de los Jurados mixtos, ya que su aceptación es un deber de partido. Por lo mismo, en donde sean mayoría elementos contrarios al credo socialista, representa una arbitrariedad, una coacción y una negación del derecho, imponer lo que no es admitido doctrinalmente.

Todo lo que no sea establecer la fórmula común de unas bases autonómicas que garanticen al proletariado en sus diversos matices la libre creación de sus comisiones, para entender en todos los pleitos sociales, es enconar las luchas que provoca la burguesía in-

transigente. Y si a esa negación de un derecho se añade la actuación de unos jurados obreros ajenos a los Sindicatos contendientes, al escarnio se añadiría la provocación.

El sindicalismo catalán tiene sus peculiares características. Dictar leyes que no ha de admitir y que no ha necesitado, es insensatez.

A cada conflicto, a cada huelga surgen en los Sindicatos en lucha los representantes que precisan a las necesidades del momento. En las asambleas se nombran los comisionados, cuya gestión es controlada constantemente para ratificar o rectificar según las incidencias del conflicto, poderes que se ejercen sin remuneración o recompensa en cumplimiento de un deber societario.

De ese modo en Cataluña, principalmente en Barcelona, los Sindicatos han resuelto sus diferencias con la clase patronal. No de otra manera procederán aunque se formen aquí los Jurados mixtos, parodia de los Comités Paritarios cuya ineficacia no pudieron vencer desde ellos mismos los propios socialistas en tiempos de la dictadura desmoralizadora y pretoriana.

Y esto debió tenerse en cuenta al discutirse en el Congreso el presupuesto del Ministerio del Trabajo, si es que las Cortes pretenden reservar al Estado español la facultad de dictar normas corporativas en lugar de conceder esa misión social a las regiones que, como Cataluña, reivindicaron el derecho de regular este aspecto de la actividad humana.

Lorenzo PAHISA

LA CALLE tiene confiada la corresponsalia administrativa en Madrid, a la Agencia de Distribución de Libros, Diarios y Revistas
CARLOS CLIMENT CAUDET — TELÉFONO 90118

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

la calle

Boletín de suscripción

D. _____ que vive en _____
calle de _____ pueblo de _____
provincia de _____ se suscribe por _____
a la calle. Firma

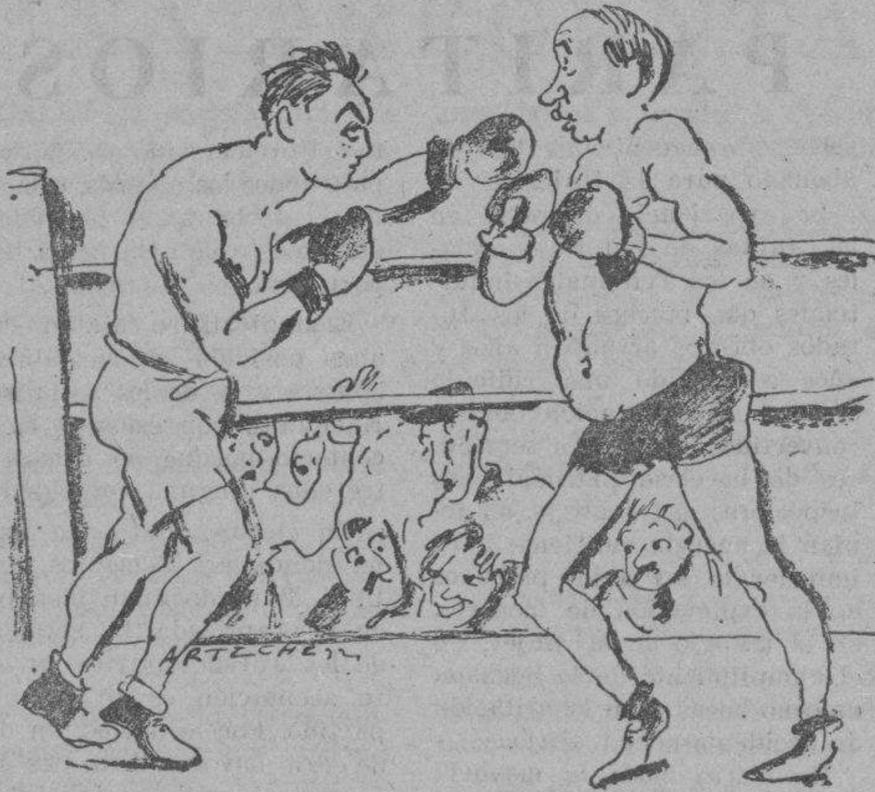
Remítase este Boletín a la Administración de LA CALLE, Pl. Cataluña, 9.—BARCELONA

SILUETAS PARLAMENTARIAS

LA TREMENDA BATALLA DE LAS PALMAS

IBA don Manuel por su camino y pronunciaba un discurso que no era como aquel cantado por nosotros la semana anterior ni se parecía al que luego dijo sobre reformas y presupuestos militares, con lo que pretendemos señalar no alcanzó las cimas y se quedó, por tanto, en las laderas. Iba por su veredita tranquilamente y le escuchábamos todos con la atención que merece quien está en su puesto, pero sin aquellas sacudidas de nervios ni afiladuras de orejas de otras veces. Llegaba a un recodo de la intención y con maravillosa soltura y como sin darle importancia, dejó caer una frase que nada encierra y mirada y remirada por sus cuatro costados, es feliz expresión de una doctrina sin mácula parlamentaria.

Ya sabemos, mejor por viejos que por sabios, que el valor de las palabras está en razón del tonillo con que se pronuncian, del auditorio que las capta, del ademán que las acompaña y hasta de la expresión de las pupilas cuando los labios se pliegan para emitirlos. Fué el ademán claro, el tono limpio y en los ojos la distancia enturbió la chispa si la hubo. Pero oían los socialistas y en la revuelta del camino del discurso abrieron una an-



Teodomiro Menéndez, combate con Rey Mora

cha plazoleta que poco después era campo sin horizontes. La frasecilla fué acogida con tibias palmas que parecieron despertar a un ministro del indicado sector quien ahíto de sangre bulliciosa disparó sus nervios y dejó en libertad a sus tantas veces incontentida lengua. ¡Aquí de los bravos! la ovación tableteó imponente y comenzó la que pudéramos llamar «batalla de las palmas».

Recogieron los radicales la ofensa de la ovación y gritaron; los gritos pronto se condensaron en insultos y no se llegó a las manos porque en el laico Parlamento don Fernando y doña Isabel, los Católicos, que presiden con sus cuerpos de mármol las sesiones, milagrean a su antojo para dar en las narices a los descreídos.

Cien espadas se tendieron y

el caballero don Diego con la suya de fino temple sevillano, paró todos los golpes y hasta enamoró con su destreza al propio Azaña quien le contestó dándole trato de señoría. No necesita Martínez Barrios le destaquemos nosotros, pero justo es y como justicia lo hacemos, señalar toda la habilidad y talento del teniente de Lerroux, uno de los hombres de mayor porvenir político y de los que mejor se batieron por la República en los días heroicos. Esto, nosotros lo sabemos, quizá, mejor que nadie.

Hablamos de espada al referirnos a don Diego, como hablaríamos de puños si nos refiriéramos a don Teodomiro, el subsecretario de Obras Públicas, que supo lanzarse al campo y buscaba la mandíbula de Rey Mora con afán de oír sonidos de «gong».

Horas pasadas del terrible pelear, el modesto gacetillero, que para vuestra mayor gloria es testigo de los actos que refiere, cogió un automovillito que a veces le transporta sin incidentes de un lado a otro y se fué por esas calles a visitar a los contendientes principales. A Lerroux, la sombra temerosa y temible; a don Manuel cada día más terne en su posición y que en una hora



Don Diego tendió su espada...



El director de Policía recluta gigantes

INTERPRETACIONES

LECTURAS DE CUARESMA

ESTE es un hombre gordo, apoplético; desagradable y enorme bola de sebo que rueda por las calles de la ciudad y, de cuando en cuando, se detiene en las terrazas de los cafés, ante las mesas del restorán, ante los altares de los templos.

Rara vez se detiene ante los escaparates de las librerías. Este hombre gordo y seboso no ama los libros. Este hombre, que por su gordura y su estupidez—y no por otras razones—es conservador, cree que los libros son los enemigos del orden, los enemigos de la paz social.

Pero este hombre, esta enorme bola de sebo que si habla es por casualidad, porque Dios es un bromista, pretende pasar por un ser civilizado, y nos ha dicho:

—No crea usted: yo también leo, también soy amigo de las buenas lecturas. Precisamente ahora me he “metido” con la Biblia. ¿No le parece a usted una magnífica lectura para estos días de Cuaresma?

—Indudablemente, indudablemente — hemos asentido —. Pero hay algo mejor, más a tono con la Cuaresma: “La Reliquia”, de José María Eça da Queiros. Lea usted “La Reliquia”, de Eça da Queiros.

A los pocos días, el hombre gordo nos negaba el saludo, cosa que nos satisfacía plenamente. Y nos demostraba que había leído esa sátira formidable, esa magnífica sátira anticlerical que es “La Reliquia”.

UNA QUERELLA

Cuando el movimiento sedicioso—ingenuamente sedicioso—de la cuenca del Alto Llobregat, estuvimos en el lugar de los sucesos a fin de hacer una información periodística. Dicha información se publicó en un periódico de Barcelona, “La Humanitat”. No había en ella comentarios. Sólo nos interesaban los hechos, que tenían una elocuencia terrible.

Sin embargo, “Minas de Potasa de Suria, S. A.” nos ha disparado una querrela por injuria y calumnia.

No merecíamos tal honor, la verdad. Nuestra modestia se rebela sinceramente ante el alto honor que significa para nosotros semejante querrela.

TRATA DE BLANCAS

No nos referimos al reportaje de Alberto Londres. No, no: nos referimos a unas palabras de don Juan Moles, gobernador

civil de Barcelona. Don Juan Moles, gobernador civil de Barcelona, se propone luchar contra la innoble explotación de mujeres, contra el comercio vil de la trata de blancas.

Nos parece muy bien, ni que decir tiene. Pero don Juan Moles, gobernador civil de Barcelona, ha dicho que en Moscú hay veinte muchachas compradas en Barcelona.

Pero, ¿qué hacen en Moscú las veinte muchachas compradas en Barcelona? ¿Es que don Juan Moles ignora que en la nueva Rusia no existe la prostitución?

ATRACCION DE FORASTEROS

Carretera de la Rabassada. Mediodía. Cinco atracadores detienen los automóviles y exigen a sus ocupantes dinero y alhajas.

Pero no se alarmen ustedes. No hagan ustedes caso. Se trata de una broma. Se trata, sencillamente, de hacerle la competencia a Norteamérica.

Después de los atracos, vendrán los raptos y los secuestros.

ORO MONARQUICO

Oro monárquico. Oro faccioso. Oro de aquel bellaco que se llamó Alfonso de Borbón y de Habsburgo.

Oro monárquico que se vuelca en las gavetas de la Prensa francesa, de cierta Prensa francesa. La Prensa de la República, de la Francia republicana, puesta al servicio del monarca felón, vendida al monarca felón.

En 1793 “L’ami du peuple” lo redactaba Juan Pablo Masot. En 1932, “L’ami du peuple” lo inspira el perfumista Coty.

Es lamentable.

UN LIBRO

Título: “Prisionero de la República”. Autor: el doctor Albiñana. Es decir: el doctor Albiñana, amigo del rey ladrón y organizador de los “Legionarios de España” que se proponían salvar la monarquía. Pero para la caída de la monarquía, como el fruto estaba maduro, bastó la creación de los “Legionarios de España”.

En este libro lamentable, el grotesco Albiñana insulta la República de una manera vil y soez.

Albiñana se ha hecho acreedor a una temporadita en Río de Oro. A otros, con menos méritos, se les ha concedido.

Luis CAPDEVILA

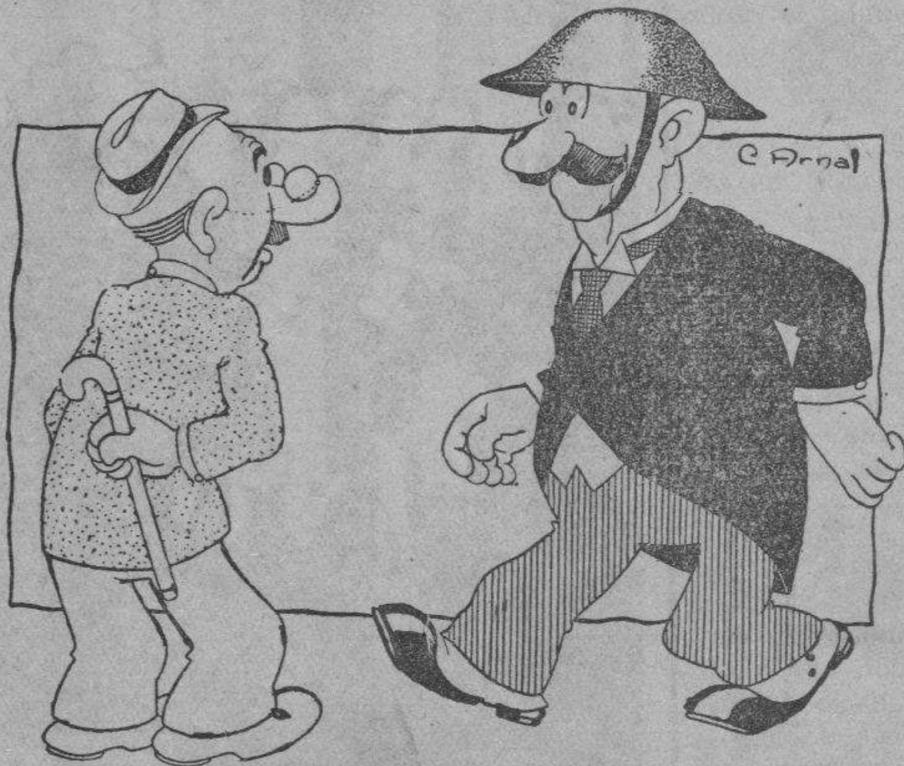
que ha de llegar dará sorpresas insospechadas; a Martínez Barrios que lleva sobre sus hombros fuertes la más pesada carga de las Constituyentes y Teodomiro el campeón del hemisferio. Ya han visto luz pública las frases que los dos ases y los dos treses pronunciaron y aquí dentro quedan algunas que se contaron al amigo para que se las callara y que como tantas otras, formaran un día archivo de recuerdos. De lo escuchado desprendimos una sola consecuencia y allá va ella aunque a muchos les parezca demasiado o por lo menos prematuro: no sería muy difícil una coalición de fuerzas republicanas, absolutamente republicanas, para enfrentarlas en un Gobierno de mayorías indiscutibles a los socialistas y grupitos extremistas. Y cuenta lector, que

Marcelino Domingo que lo sabe y no lo quiere, ha lanzado ese embeleco del «cartel» de izquierdas, que no tiene de acertado ni el nombre. Claro que el «cartel» murió antes de nacer.

Y ya está todo. Falta apuntar que Arturo Menéndez, triunfador de los regímenes policíacos, faltó contra su costumbre a la Cámara el día de la batalla. Estaba recolectando gigantes para sus guardias. El director de policía tan conocido en Barcelona, merece una línea de agrado. Y mucho más en esa hora en la que nos hubiera sido tan necesario.

Si las cosas siguen así el propio Besteiro le hará un huequito a su lado y utilizará el pito en lugar de la campanilla.

Luis de ARMIÑAN



—¡Hombre, Pérez! ¿Va usted a la China
—No, voy al Congreso.

El Embajador de España en Lisboa, distribuye entre la colonia de su país, ejemplares de la Constitución de la República

DON Juan José Rocha, ilustre embajador de España en Lisboa, dió hace pocos días una recepción en honor de la colonia española a fin de distribuir entre sus compatriotas residentes en dicha ciudad ejemplares de la Constitución de la República.

Más de quinientas personas de todas las clases sociales se reunieron en los espléndidos salones del Palacio de Pelha-



El embajador, don Juan José Rocha



Fiesta celebrada en la Embajada de España en Lisboa, el día 7 del corriente, con motivo de la distribución, a la colonia española, de ejemplares de la Constitución de la República. El embajador, Sr. Rocha, haciendo entrega de los mismos



va, donde nuestro embajador, auxiliado por la señora de Prieto, esposa del primer secretario de la Embajada, y demás personal de la misma, recibieron a sus invitados con su acostumbrada afabilidad. La mayor parte de los españoles que allí se reunieron, entre los que recordamos al cónsul, vicecónsul, representante de la Casa de España y del Centro Español, de la Juventud de Galicia, de la Cámara de Comercio española, de la Asociación Galaica y de la Fraternidad, llevaron a sus esposas e hijas, contribuyendo con ello a la brillantez de la recepción.

En el salón noble, en cuyo centro había, en una mesa, centenares de ejemplares de la Constitución que tenían en la portada los colores de la bandera española y en la página de honor el retrato de don Niceto Alcalá Zamora, Presidente de la República, don Juan José Rocha pronunció este discurso:

"El documento que, en nombre del Gobierno de España, voy a entregaros, fué el primero que nos hizo ciudadanos libres. Mucho deseé que este acto se celebrase el 11 de febrero último. Circunstancias especiales — de las cuales fué mi ausencia la principal— me impidieron celebrarlo aquel día.

Es inmenso mi placer al recibirlos en esta casa, que es vuestra. Aquí todos los españoles, sea cual sea su condición social, están en su casa.

El día de la elección del Presidente de la República, que fué un día de profunda emoción para todos los españoles que aman a su patria, hice el propósito de llevar a cabo esta distribución. Afirmé entonces que la Constitución de la República no debía ser transmitida en papel sellado ni en una fiesta protocolar. Debía hacerse, como ahora lo hago, en una fiesta popular."

El embajador, aludiendo luego al reciente manifiesto

de los pretendientes al trono de España, recordó los crímenes de los carlistas durante la guerra civil y la tentativa libertadora del 73.

El señor Rocha afirmó después:

"Es preciso ir a buscar a esa República del 73 el espíritu renovador.

Veo el momento en que se mendigaba por toda Europa para reyes de España, hombres que no siempre tuvieron la caballeridad de Amadeo de Saboya. Ese, al menos, supo apartarse a tiempo, cuando se convenció de que España no lo quería.

La Constitución de un país es la expresión del pueblo. Tanto es así que algunas naciones consideran fiesta nacional el día que se conme-

mora la promulgación de su Estatuto."

Don Juan José Rocha leyó después algunos artículos de la Constitución:

"Todos los españoles son iguales ante la Ley."

Otro:

"El Estado español no tiene religión oficial."

Y añadió:

Las leyes contra cualquier religión son absurdas; las religiones son casos de conciencia que no se regulan por decretos. Por eso la República española no tiene religión oficial.

Y luego otro artículo:

"El castellano es el idioma oficial de la República", añadiendo:

No soy de Castilla, pero España no podía adoptar ofi-

cialmente otro idioma. Si alguna cosa hay gradne en España es el espíritu de Castilla. Es ese espíritu el que tiene la Constitución, como dijo muy bien don Fernando de los Ríos.

Con mucha energía, aclaró después:

Con referencia a ciertos nacionalismos, quiero declarar que la República española siempre será respetuosa para con todos los pueblos. Celosa de su soberanía y de sus derechos, España tiene el mismo respeto para la soberanía y para los derechos de los demás países.

Y concluyó:

Todavía niño, asistí un día a la exposición del programa del partido federal. Oí entonces al gran don Francisco Pi y Margall las siguientes palabras:

"Aquí tenéis el programa del partido: difundidlo, propagadlo, respetadlo."

Lo mismo os digo refiriéndome a esta Constitución que os distribuyo:

Difundidla, propagadla, respetadla.

Así haréis grande a España, porque la Constitución es la patria.

Una atronadora ovación resonó en la sala, oyéndose muchos vivas a la República, a España y a los mártires de la libertad, tocándose el himno de Riego, escuchado con todo respeto.

A todos los invitados se les sirvió después un "lunch". Después se celebró un baile, que resultó animadísimo.

El señor Rocha, manteniendo las características democráticas establecidas desde el primer día que llegó a Lisboa, referentes al trato de sus compatriotas, mandó servir a los españoles pobres residentes en esta ciudad un "lunch" igual al que ofreciera a sus invitados.

La fiesta de la Embajada de España dejó en todos los que a ella asistieron los más gratos recuerdos.

Lisboa.

Advertimos una vez más a los colaboradores espontáneos que, sintiéndolo mucho a causa del abrumador número de trabajos que se nos remiten sin haberlo solicitado, no nos es posible devolver los originales ni mantener correspondencia sobre ellos.



S. M. LA PAZ

APUNTES PARA LA HISTORIA

DE SAGUNTO AL 14 DE ABRIL

XII

Caciquismo y matonismo



El insigne novelista Blasco Ibáñez en la época de sus actividades políticas

AUNQUE estas dos condiciones son congénitas en los españoles, en aquellos días del Gobierno del señor Maura se habían exacerbado a tal punto que, sin matones y caciquismo, no se podía hacer nada en España.

En Barcelona, en donde el caciquismo, sin conexión gubernamental, buscaba el modo de marcar normas al Poder central, había tomado el aspecto de un antiespañolismo exagerado, que en más de una ocasión tuvo que dirimir sus diferencias con otros sectores de la opinión catalana a tiros.

Dos matones, tristemente famosos en aquella época, el "Nelo" y el "Aragonés", anduvieron más de una y más de diez veces a navajazo limpio por sí Prat de la Ribá era "así" o Lerroux de "tal" o "cual" modo.

En Valencia, y aun entre republicanos como Soriano y Blasco Ibáñez, también llegó a ser tan grande el odio entre los partidarios de uno y otro político que las redacciones de los periódicos órgano de "blasquistas" y "sorianistas" fueron mutuamente asaltadas por los de ambos caudillos.

El primer matón del reino, ¿cómo no?, lo era el "augusto" señor que se sentaba en el trono de España, y quien lo duede le recomendando que ojee el "Blanco y Negro" la época, todo él dedicado exclusi-

vamente al rey, y allí, en esa revista, verá a Alfonso de Borbón mostrando su empaque de "perdona vidas", aun en ceremonias tan poco bélicas como la inauguración de unos talleres litográficos.

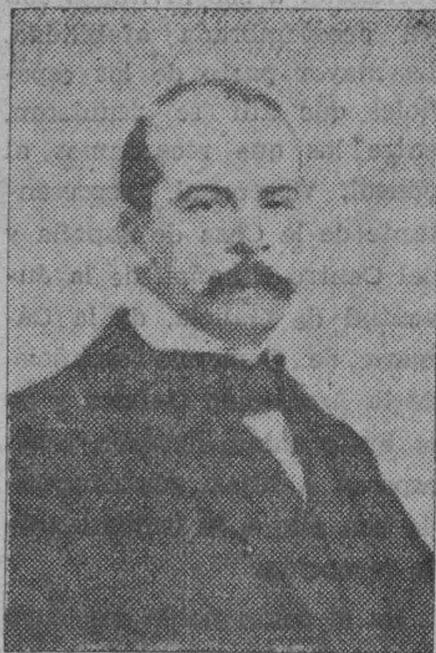
El cacique máximo, con residencia y sede en Madrid, lo era don Francisco Romero y Robledo, más conocido por el remoquete de "Pollo de Antequera", conservador ultrareaccionario que, no ocupando, como en realidad no ocupaba, un lugar excepcional en la política española, era poco menos que imposible llevar a cabo unas elecciones sin su concurso, pues su dominio de la máquina electoral rural era completo.

Pero el caciquismo levantino, y con preferencia el catalán, se había separado del

camino convencional de la política al uso, y en Cataluña, y sobre todo en Barcelona, comenzaba a caminar resueltamente por la vereda del separatismo.

La constante y expuesta actuación del señor Lerroux en la Ciudad Condal habíase atraído a la masa obrera, que siempre, y entonces más, fuera hostil al catalanismo, logrando el actual jefe del partido radical, con sus campañas españolistas, oponer una infranqueable barrera al separatismo, que, algo indeciso, fluctuaba entre manifestarse republicano o monárquico.

Aprovechando esta duda, fué el rey a Barcelona en 1904 para ver si con su presencia podía vencer los escrúpulos de los catalanistas a alistarse en



Don Rodrigo Soriano, en la época de sus luchas con los "blasquistas"

las filas de los partidos monárquicos.

Pronto se tuvo que convencer el señor Maura, que acompañaba al rey y había inspirado el viaje del monarca a Barcelona, que éste, como señuelo político capaz de atraerse a los catalanistas, habíase convertido en un espantajo, creando entre los elementos separatistas envidias y emulaciones que los alejaron, aún más de lo que lo estaban, del Poder central.

Desde luego que esta actitud de los catalanistas para con el rey durante su primer viaje a Barcelona fué aprovechada por los republicanos, entonces aunados bajo la "Unión Republicana", fundada en 1903 por don Nicolás Salmerón a instancias de don José Gacelas, para darle mayor incremento al partido republicano de Cataluña.

Durante la permanencia del rey en Barcelona, su primer ministro, don Antonio Maura, fué herido por un anarquista apellidado Artal, suceso que dió motivo para que emprendiesen las autoridades una cruzada contra los obreros de ideas avanzadas, cruzada que también, como cuando los martirios de Montjuich, tuvo que detener don Alejandro Lerroux.

En Valencia, la actuación del Gobierno del señor Maura había producido asimismo serios trastornos, con el nombramiento, completamente ca-



EN LA HERMOSA ESPAÑA

Desgraciado del país cuyo rey es un niño.—Salomón.

(Caricatura alusiva al desorden que sucedió a la coronación de Alfonso de Borbón, publicada en la Prensa extranjera.)

EL NIÑO, EL MAESTRO, LA ESCUELA



El Director general de Primera Enseñanza, don Rodolfo Llopis

LA República se preocupa de la infancia. La República quiere ayudar y libertar de posibles coacciones a la niñez. La República respeta la conciencia de los niños.

Pasaron los tiempos de iniquidad, de brutalidad, en que se atormentaba moralmente a los niños en la escuela, en que al margen de la pedagogía se sometía al niño a inhumanas torturas, poblando su imaginación de absurdos fantasmas, llenándole el alma de turbadores prejuicios.

Todo niño es una página en

blanco. Nadie tiene derecho a borrajear en ella con inconfesables fines. Ante el sagrario del alma del niño, el hombre—padre o maestro—ha de detenerse respetuoso. Sobre la conciencia infantil no debe proyectarse la menor sombra. Hay que separar al niño de todo ideal sofista. No se le debe corromper infundiéndole creencias e ideologías de ninguna clase.

**

La República se preocupa del maestro. La República considera sagrada la función confiada al maestro. La República aspira a elevar el nivel cultural y moral del maestro.

Hay que acabar con ese tipo del maestro encastillado en su clase diaria; del maestro rutinario; del maestro que convierte en profesión lo que ha de ser sacerdocio.

El maestro en ningún caso puede imponer sus creencias. Su función es la de ir abriendo el ángulo facial de los hombres del porvenir.

El maestro debe hacerse, en la escuela, imperceptible. No ha de «pesar» su personalidad sobre el niño. No ha de afe-

rrarse a un sistema, a un método para ir poniendo claridad en los cerebros vírgenes. Su misión es la de libertar y elevar la conciencia infantil.

El maestro ha de hacer agradable la estancia del niño en la escuela. Ha de enseñar produciendo recreamiento. ¡Lejos del educador aquella creencia de que «la letra con sangre entra»!

Aquellos que, al frente de una escuela, no se crean con valor para seguir la nueva marcha que ha de imprimirse a la educación del niño, que renuncien, que se retiren.

Puesto que la República vela por el maestro, sea el maestro quien por la República vele, realizando con la máxima honradez la delicadísima labor que el Estado le confía.

**

La República se preocupa de la escuela. La República quiere que desaparezcan aquellas marmorras donde el niño permanecía diariamente, por espacio de unas horas, respirando aire enrarecido. La República, que ha creado siete mil escuelas, higiénicas, alegres, tiene el propósito de crear cinco mil más cada año.

Hay que transformar la escuela, convirtiéndola en lugar agradable, y en donde al niño se le acostumbre a valerse de sus manos como único medio de educación.

La escuela ha de ser jardín de la infancia, y laboratorio y taller.

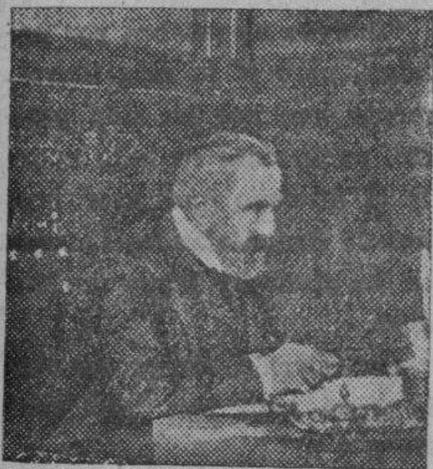
En la escuela ha de vivir como niño el hombre de mañana. Ha de haber en la escuela los necesarios alicientes que llevan al ánimo del niño la idea de lo bello y de lo bueno.

No ha de ser lugar de tortura, donde el tedio consuma a la niñez, donde la monotonía haga interminables horas que han de parecer, por lo provechosas, breves...

**

He ahí, en síntesis, lo expuesto últimamente en Girona por el director general de Enseñanza, don Rodolfo Llopis, que sirve lealmente y noblemente a la República, a esa República de hoy que será la del porvenir, si se atiende debidamente al niño, al maestro y a la escuela.

X. y Z.



Don Francisco Romero Robledo, el cacique más temible de la España de principios de siglo

ciqueril, del padre Nozaleda para la silla episcopal de aquel obispado.

Con tal motivo se produjeron sangrientas algaradas en la mencionada capital levantina, que toda a una se levantó contra la autoridad del señor Maura, que quería impo-

nerles a los valencianos un clérigo que había traicionado a España, siendo obispo de Manila, durante la guerra con los norteamericanos.

Surge por entonces en Madrid, como un penacho rebelde, el periódico "España Nueva", fundado y dirigido por Rodrigo Soriano, cuya redacción estaba formada por jóvenes y exaltados periodistas republicanos, alguno de los cuales aún hoy siguen firmes en sus puestos defendiendo lo mismo que entonces defendían, como Cristóbal de Castro y José Pérez de Rozas, si bien no pocos con el tiempo se pasaron a las las de la monarquía, como Manuel Bueno y otros que en este momento no recuerdo, evolucionando de este modo hacia un porvenir que jamás se podían figurar que fuese este presente.

"España Nueva" salió a la palestra periodística con ava-

sallador ímpetu revolucionario y justiciero y, a poco de aparecer, emprendió una de las campañas más apasionadas y sinceras que periódico alguno haya llevado a cabo, poniendo en ella todo el fervor republicano de sus redactores, los cuales se pasaban más tiempo en la cárcel que en la redacción, en defensa de los desgraciados parias de las minas de Río Tinto, vilmente explotados por entonces por una compañía extranjera.

Durante este año de 1905, el rey se dió una escapada a París, en donde le obsequiaron los revolucionarios españoles residentes en aquella ciudad con un atentado, del que milagrosamente salió ileso, siendo éste el primero de la larga serie que debía de sufrir, ya que el incidente del día de su coronación no se había podido averiguar si el individuo que llegó hasta él a

la salida de Palacio lo hizo para agredirle, según se rumoreó, o tan sólo para entregarle una carta en la cual le pedía al soberano la mano de su hermana soltera.

Y si oficialmente tan sólo podía apuntarse en su haber un atentado en sus tres años no cumplidos de reinado, sin embargo debía sentirse orgulloso por las crisis habidas desde que ocupaba el trono, pues no fueron menos de cinco los Gobiernos que pasaron por el Poder en período tan corto.

Y es que el absolutismo de don Alfonso se manifestó desde que se ciñó la corona, haciéndole incompatible con toda clase de Gobiernos y gobernantes. Entre matones y caciques quería ser "el primer español", como había dicho en cierta ocasión. Es decir: el más matón y el más cacique.

Amadeo de la FUENTE

EN EL MENTIDERO

LO QUE PUDIERAN SER LOS ALDEANOS CARLISTAS

Se comentaba días atrás en los pasillos de la Cámara el manifiesto que ha lanzado desde París a los monárquicos españoles el de los chanchullos de real orden, o lo que es igual, el digno biznieto de Fernando VII.

Uno de los diputados cavernícolas, que anda en cultura como en política, en plena época obscurantista, decía con entusiasmo a varios compañeros de minoría reunidos cerca de otro grupo formado por los de la extrema izquierda:

—Pues si el manifiesto es de gran altura política, más elevadas son sus manifestaciones al dar cuenta del pacto hecho con nuestro señor don Carlos Alfonso, puesto que ha dicho que los aldeanos serán sus "senegales". (Senegaleses, querría decir el diputado, suponen nosotros.)

Y Rodrigo Soriano, que oyó estas palabras, comentó en voz alta:

—¿Sus "senegales"? ¡No, hombre! Serán sus sementales...

RECUERDOS DE LOS AÑOS DE COLEGIALA

La respetable señora doña Raquel Meller, en una entrevista que tuvo hace días con un periodista francés, le dijo, entre otras muchas "cosas interesantes", que ella será siempre monárquica y que cree a don Alfonso como el salvador de España.

Tan pronto como se publicaron estas manifestaciones, la no menos respetable señora Mistinguett se apresuró a felicitar a su venerable compañera de tablas, diciéndole:

—¡Sepa usted, querida contemporánea, que yo soy un poco española y que no podré olvidar nunca mi devoción

por la monarquía, cuyo amor supo infiltrarme en el alma mi amiguita Isabel II en los años que fuimos compañeras de colegio!

Y Raquel Meller, enternecida, le contestó:

—¡Yo, por mi parte, soy un poco francesa, y si adoro a la monarquía es por el entusiasmo que supo despertar en mi corazón mi gran amiguita María Antonieta, también, como usted, en los tiempos que fuimos compañeras de colegio!...

COMO VEREMOS A DON ALFONSO

El gran jabalí Pérez Madrigal leyendo días pasados la Prensa se encontró con este telegrama:

"Jerusalén, 7.—Don Alfonso de Borbón, acompañado del duque de Miranda, se dirige a El Cairo. Aquí se hospeda en el Hotel del Rey David."

—¿Del Rey David? — dijo vivamente el inquieto diputa-

do—. A este gachó le vamos a ver todavía por las calles de Madrid tocando el arpa...

EL SEÑOR CASARES QUIROGA, POR LOS CANTOS REGIONALES

Para el próximo día 21 se anuncia un mitin cavernícola en Huete, en el que tomarán parte Gozávez, Beúnza y el consabido Gil Robles, que sin duda se ha olvidado ya de la "triumfal acogida" que le hicieron en Granada hace quince días, por cuanto de este próximo acto se está haciendo una gran propaganda.

No faltó quien le hiciera esto presente al ministro de la Gobernación... Pero el señor Casares Quiroga, que se hallaba de buen humor, contestó:

—¡Qué le vamos a hacer! A Gil Robles le pasa como a mí, que nos gustan mucho los cantos regionales y seguramente espera que en Huete

la gente se salga por "granainas".

BILLETE DE IDA, PERO NO DE VUELTA

Hablando el conde de Romanones con varios diputados sobre la política de Francia, dijo:

—Francia tiene el privilegio de que en la hora oportuna nunca le falta el hombre necesario...

Y el diputado radical socialista señor Martín de Antonio, que le escuchaba, se apresuró a abrir una suscripción, encabezándola con 7'50, para regalarle un billete a París al ex maquiavélico conde, consignando en las líneas de entrada que escribió en el pliego de la suscripción estas palabras: "Billete de ida, pero no de vuelta".

LERROUX, EN LOS HUESOS

En "El Pueblo Católico", de Jaén, al dar cuenta a sus lectores del discurso pronunciado por don Alejandro Lerroux en la plaza de Toros de Madrid, decía, en un suelto, lo siguiente:

"Aunque no palabra por palabra, pero sí lo más literalmente que nos ha sido posible, publicamos en hoja aparte el discurso que ayer pronunció don Alejandro Lerroux en la plaza de Toros de Madrid.

Un querido amigo nuestro lo tomó aquí por "radiografía".

Y nuestro orondo corregidor, don Pedro Rico, que pese al ajeteo que lleva no pierde ni un kilo, al leer la noticia dijo con cierta melancolía:

—Hombre, ya podría ese periódico hacer lo mismo conmigo cuando pronuncio algún discurso... Al menos me quedaría la satisfacción, aunque sólo sea una vez en la vida, de verme en los huesos...

J. L. B.

Entre la enorme cantidad de escritos, trabajos y colaboraciones que recibimos y sobre los cuales, como venimos diciendo persistentemente, no podemos mantener correspondencia, hay muchos que ni siquiera leemos porque vienen firmados con un seudónimo o con iniciales.

Es inútil que nuestros comunicantes se dirijan a nosotros en esa forma anónima, pues ya se les alcanzará que no podemos dar valor más que a los escritos que lleven al pié una firma y una dirección, sin perjuicio de que no aparezcan consignados en nuestras columnas, si así lo desean los interesados.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, N.º 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

LA ROMERÍA

QUIEN dijo—parece que fué Leopoldo Alas—que romería vale tanto como ramería, creo que exageró un poco.

En algunas romerías la sangre anda mezclada al vino y a la religión. Pero no es eso la regla general. no en todos los jolgorios rústico-místicos hay navajazos y averías en la honra de las rapazas.

Lo que no falta en ninguna de esas campadas es un acentuado sabor de paganía, que constituye su mejor encanto, su aliciente principal.

Aquí, en Cataluña, tenemos un santo, que es de los pocos a quienes yo profeso devoción. Me refiero a San Medín, patrón de Gracia, de la barriada barcelonesa de Gracia e ídolo de las graciosas gracienses.

Yo también siento simpatía viva por San Medín y, sobre todo, por sus devotas, las agraciadas gracienses, las tres mil gracias triples de Gracia.

Cuando llega el 3 de marzo me cuelgo al hombro la mochila y el racimo de mi gente y ¡a la ermita del santo se ha dicho!

Lo de que me echo a mi gente a las costillas no es una imagen retórica. Cargándomelos a cuestas les tuve que ayudar a pasar un río el otro día, para llegar al oratorio de nuestra peregrinación.

A orar a la naturaleza, a la vida; a saludar a la primavera, que se anuncia en los almendros floridos, fuimos allí.

Y también un poco—no me avergüenza la confesión—a testimoniar nuestra admiración al santo.

Un santo tan humano como San Medín merece el home-

naje de una merienda, de unos cantos y un baile al aire libre.

San Medín era divino de tan humano. San Medín era un santo republicano, era una bendita alma de estos tiempos.

En los lienzos y en las litografías lo pintan sembrando habas. San Medín era labriego. Es el San Isidro de Cataluña.

Nada más que a San Medín no le labraban el campo los ángeles.

Buen cristiano, San Medín no dejaba de hacer sus preces ningún día.

Pero él pensaba: "Fíate de la Virgen y no corras. A Dios rogando y con el mazo dando".

Y cuando había devanado sus letanías, agarraba la azada, se escupía en las manos y ¡a cavar como un héroe! ¡Así le prosperaban las habas!

Si esto no es un milagro, si esta no es la más hermosa vida de santo que se haya escrito, que venga Dios y lo vea.

¡Un santo obrero! ¡Un santo trabajador y nada menos que de la tierra! ¡Un santo agricultor! ¡El hambre que pasaría! Además de santo, sería mártir.

No es extraño que las graciosas gracienses lo quieran, rindan culto a este invicto proletario que es o fué San Medín.

En su capilla se dan la mano la Cataluña fabril y la Cataluña payesa. Las habas con butifarra son el plato nacional de Cataluña. Su flor es una anticipada sonrisa primaveral.

Por eso, recién estrenado marzo, las graciosas gracienses se plantan en el pecho una haba seca, con un lacito tricolor encima y una medalla de San Medín y... ¡viva la República!

Angel SAMBLANCAT

ESTA agonizando el siglo XIX y la montaña de Montjuich vincula, entre esplendores levantinos, una escondida tragedia que más adelante irán disolviendo poco a poco las mansas aguas del tiempo.

La canallería del barrio chino impregna por capilaridad ascendente sus laderas próximas; con sus villanos bailes de organillo, soldados, criadas y chulos; con sus merenderos sórdidos, muy mediterráneos, casi napolitanos, a media ladera, colgados sobre el Puerto; con el antiguo Miramar, muy novecentista, lleno de rastacueros, donde el señor Esteve convida en un reservado, una noche de locura, a alguna dicterizada de postín. Por debajo contornea el Morrot la carretera, dejando a su derecha acantilados y campos de peñascales áridos, y llega al cementerio.

La otra ladera del monte está llena de verdor de égloga: serpentean caminitos ascendentes entre setos vivos y tapias, y a sus lados jardiniños, glorietas, higueras y geranios. Los domingos son invadidos democráticamente por una multitud alegre y sana. El pueblo trepa a los Tres Pinos y los pequeños burgueses llenan las barrancas y los cercados que cubren todos los

MONTJUICH

I

LO QUE FUÉ

contornos del monte. Todos suben cargados con lo que han de guisar y comer.

Caminitos, fuentes, merenderos populares con mesas y bancos rústicos empotrados en el suelo, glorietas, chavolas, barrancas, canteras ciclópeas, más caminitos, higueras, más barrancas. De allí hasta abajo todo vibra con nota levantina jocunda, aunque tenue y algo franciscana. Hacia arriba todo inculto, entregado a la ginesta de amarillas flores. Siguiendo a la derecha, se asoma uno al mar y ve también bajo sus pies el cementerio.

El cementerio entenebrece el glorioso paisaje, pero el cementerio es algo alegre y optimista por el contraste que se acusa cuando, volviendo la cabeza, se mira a la izquierda y la mirada tropieza con el castillo de Montjuich.

El castillo es una masa de sillares impregnados de horribles leyendas de tiranía, prisiones y tormentos. Fué edificado para sojuzgar a la levantisca Barcelona. La Bar-

celoneta fué planeada por ingenieros militares para que sus calles todas estuvieran enfiladas por los fuegos de la fortaleza. Se cuentan historias de anarquistas torturados. En un foso de Montjuich fué fusilado Ferrer y Guardia. Sobre ese foso, en el bastión, una pieza de artillería apunta contra la ciudad.

La sombra del castillo entenebrece la montaña y arroja sobre ella la maldición de una zona polémica.

A los pies del monte se extiende la ciudad inmensa, que trepa hasta las otras montañas de enfrente.

Sólo se detiene ante Montjuich, porque en la zona polémica no se permite edificar. Sólo barracas y chavolas; únicamente ladrillos de canto y planos y permiso previo y demolición cuando al castillo interese. Más arriba, en la primera zona, nada: solamente puede vivir allí la retama.

El castillo no sirve para nada, puesto que fueron destruidas en tres días las fortificaciones de Bruselas, pero

amenaza a Barcelona, sobre la que apuntan sus cañones. Tiene calabozos para anarquistas y catalanistas, para carlistas y republicanos. ¿Qué extraño será si algún día invade a Barcelona el terrorismo con el ejemplo del castillo?

Pero Barcelona tiene alma alegre de heroico optimismo y los domingos invade la montaña: y en las fiestas paganas verbeneras y en el entierro saturnal de la sardina y en las fiestas de Pascua, la montaña de Montjuich, plétórica de vida, canta un himno a la Naturaleza y desafía al castillo. "Marieta del ull viu" baila con su soldado y el alma catalana se sobrepone al tétrico hálito que desciende de arriba mientras que corre el tiempo. Día llegará en el que los caminitos estrechos se conviertan en suntuosos paseos. Día llegará, más tarde, en el que el castillo dejará de existir y la barrera de sus zonas dejará paso a la ciudad.

Todos los maleficios se acaban algún día y sobre el del castillo pesa demasiado una tétrica leyenda y el resentimiento de la ciudad más progresiva de España. El castillo caerá.

Enrique JAVEGA



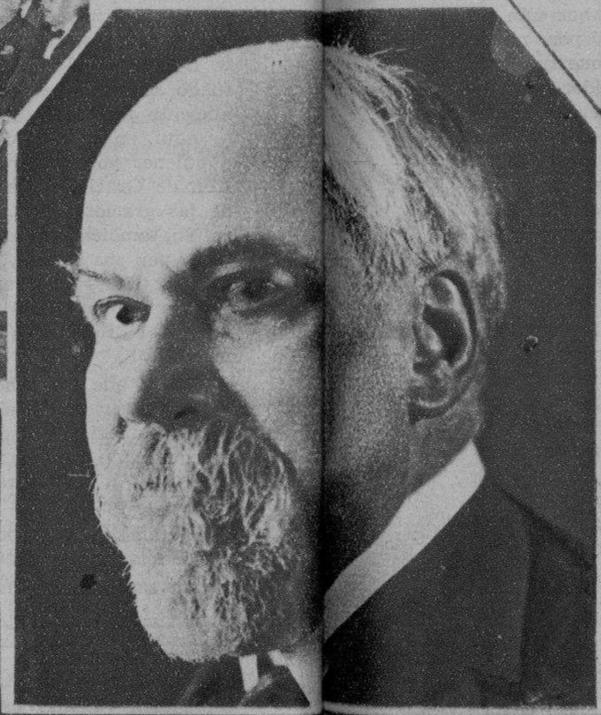
Madrid.—El ministro de Agricultura, don Marcelino Domingo, en un momento del interesante discurso político que pronunció en el acto celebrado por el Partido Radical Socialista, en el teatro «María Guerrero» (Fot. Vidal)



Mr. Raymond Poincaré, ex Presidente de la República francesa, que se encuentra enfermo de gravedad. - (Fot. Vidal)

Madrid.—El arquitecto don Antonio Flórez Urdapilleta, que ha ingresado como académico numerario en la de Bellas Artes. — (Fot. Vidal)

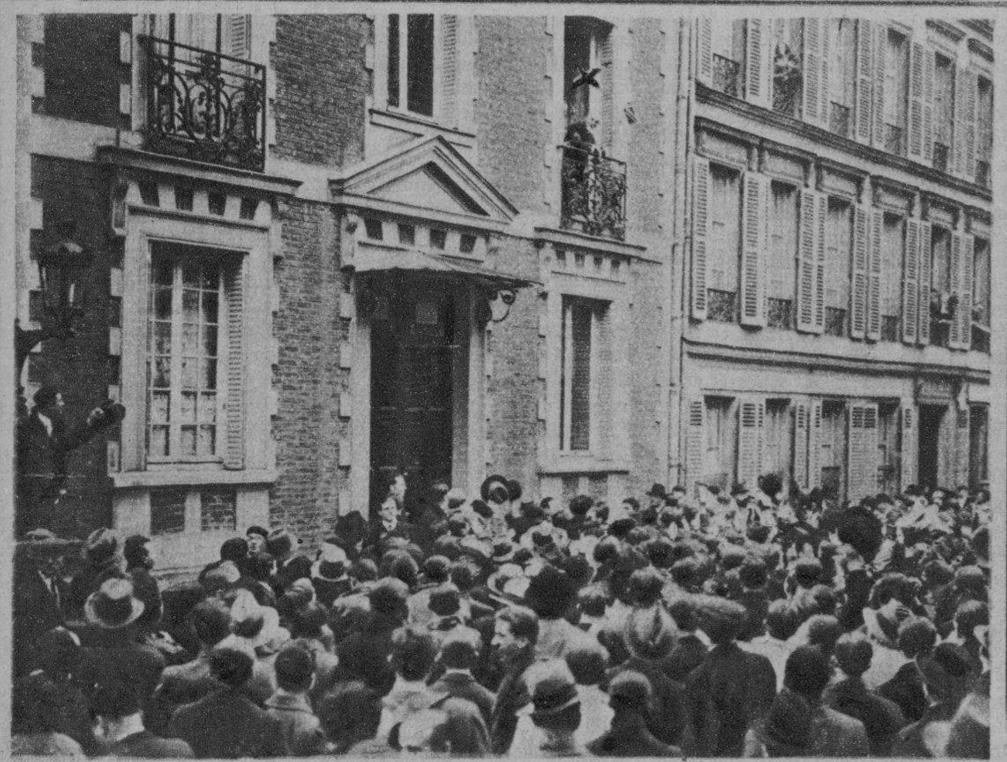
NOTAS GRÁFICAS DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO



Madrid.—En el Hotel Ritz. Concurrentes al banquete con que los corresponsales de los periódicos extranjeros obsequiaron a los señores Lerroux y Jalón, presidente y secretario, respectivamente, de la «Asociación de la Prensa».—(Fot. Piortiz)



Don Antonio Ventós, nuevo gobernador civil de Lérida



París.—Fin de la huelga de los estudiantes de Derecho. Los escolares, ante el domicilio del Decano de la Facultad, señor Barthélemy (X), haciéndole objeto de una manifestación de simpatía. — (Fot. Consorcio)



Berlín. - Manifestación a favor de la candidatura comunista (Fots. Vidal)

AS ELECCIONES PRESIDENCIALES, EN ALEMANIA

Berlín.—El doctor Goebbels, pronunciando un discurso en el mitin de propaganda de la candidatura de Hitler



BUENA GENTE

DOS EMINENTES CAPITALISTAS

...En efecto. Los robos menudean demasiado. Quienes todavía no se han decidido a ejercer públicamente el ruinoso oficio de ladrón llaman a los robos "delitos contra la propiedad". De esta manera se le atribuye un carácter jurídicamente conceptual que le agrava mucho.

Pero, en todo caso, ya queda dicho con la necesaria heroicidad que el oficio de ladrón es ruinoso. Me refiero, claro está, a su ejercicio público, con matrícula en los gabinetes antropométricos y pago de patente en las cárceles. Y es ruinoso porque ya queda muy poco de robar, como no sea al Estado, que acabará quedándose con todo el dinero de la República a merced de un implacable empleo de tributos, gabelas e imposiciones en perpetua reproducción.

Ahora bien, los "delitos contra la propiedad" no son sino aquellos robos que se cometen por gente menesterosa o por ingenuos profesionales. Es decir, por los trabajadores de la ganzúa o por el proletariado de la mano armada.

Pero—como sucede en todos los aspectos de la sociedad capitalista—mientras el robo yace en poder de los pobres ni tiene importancia ni es capaz de producir grandes beneficios. Para su explotación intensa y ampliamente beneficiosa es indispensable que el capitalismo se apodere de los medios de producción, los mejore y los dirija a su arbitrio. Sólo así logra el robo como cualquier otra industria su verdadero rendimiento.

En general, los capitalistas que orientan sus desvelos hacia estas actividades no gus-

tan de ser conocidos. Sus nombres no aparecen adornados de su verdadera calidad hasta que la, que algunas veces — pocas — se ejercita en menoscabo de tales aspectos y orientaciones del capitalismo, los descubre.

Entre los hombres que en los últimos tiempos han sido la más alta y la más ilustre expresión del robo dirigido por los capitalistas de este menester, hay dos que tienen derecho a la inmortalidad. Los dos son franceses. (Realmente, esta industria ha llegado en Francia a una admirable perfección.) Se llamaba el uno monsieur Klotz. Se llamaba el otro monsieur Oustric. El primero fué político de profesión. Ocupó los más altos cargos. Su inesperada industria le condujo a presidio. Pero los políticos, sus compañeros, le indultaron. Y apenas recobrada la libertad, murió en la miseria. El segundo fué banquero; es mejor y más difícil que ser mi-

nistro. Su historia, por reciente, de seguro que aún no ha sido olvidada por nadie. Se llegó a decir que tuvo por cómplice encubridor o cosa parecida a Loncher, el ministro que acaba de morir. Pero esto, en el fondo, no tiene alguna importancia. Un banquero de la categoría de Oustric puede aceptar por amigo a cualquier ministro y aun escoger sus amistades entre muchos de ellos.

Cuando Klotz fué ministro de Hacienda logró hacer célebre una frase suya en toda Francia, frase que a su vez contribuyó a la celebridad de Klotz. La frase fué esta: "Alemania pagará..." En realidad, la frase parece el punto de partida de la segunda existencia de este magnífico capitalista, tan rotundo que llegó a ministro de "Finanzas". Sin duda la acopló a las necesidades de su propio momento cuando, años después, les reclamaban los banqueros el pago de sus cheques falsos:



M. KLOTZ, EX MINISTRO FRANCES, ANTE SUS JUECES



EL BANQUERO OUSTRIC Y SU ABOGADO M. BIZES

PERFILES DE CASTELLON

LA VIDA MISERABLE DE LAS NARANJERAS

Lo veo todos los días. Y a pesar de ello, a pesar de su continuidad, me emociona. Y me entristece. Y me exaspera. Siento una amargura infinita al ver ese espectáculo de hondo dramatismo, de aguda miseria, que teje su urdimbre bajo la gloria de este sol y la riqueza de esta campiña.

Casi nadie le da importancia, familiares las pupilas a esta visión. Ni siquiera las propias interesadas, las infelices protagonistas de esta tragedia. Hasta diría que van satisfechas. Tal es su resignación y su humildad. Es decir, que ni siquiera ha pasado por sus espíritus una ráfaga de luz para ilusionarlas con la posibilidad de acabar con este infortunio.

¿Pero he dicho ilusionarlas? ¿Acaso pueden haber ilusiones en estas vidas misérrimas y plomizas? ¿Puede el ensueño bordar sus festones de azul en estas almas viajeras de todas las lobregueces y de todos los sufrimientos y de todas las privaciones?

**

Todos los días, antes de las dos de la tarde, copiosos grupos de mujeres animan las vías de la ciudad. Son obreras que se dirigen a los almacenes de naranjas a reanudar la tarea. Con la hogaza, con la "rúa" en la mano, mientras la devoran apetitosa y agobiadamente, caminan presurosas con el temor de que las sorprendan en la calle esas dos campanadas secas y terribles como mazazos que constituyen el aviso para tra-

garlas en la frigididad de los almacenes.

Es decir, que estas tristes obreras no pueden ni siquiera tranquilamente, sin precipitaciones, "engañar al cuerpo" con esa comida que no llega a ser frugal por su absoluta desnutrición.

Cuando esa comida, que debe ser la más fuerte y la más importante, ellas tienen que comerse una miserable hogaza enriquecida — ¡enriquecida! — con algún pedazo de bacalao o cosa por el estilo.

Y es que no tienen tiempo. Sólo disponen de una hora para el descanso. Y de esos sesenta minutos hay que descontar unos veinte para la ida a casa y regreso al almacén, pues casi todos están enclavados en las afueras de la población. Con los cuarenta restantes tienen que dar de comer a sus hijos—que si van a la escuela vagabundean por las calles desde las once de la mañana expuestos a cualquier peligrosa contingencia—y tienen que preparar la cena al fuego para que durante la tarde se vaya condimentando.

**

Y a todo esto, ¿sabéis en qué condiciones trabajan?

En condiciones primitivas y fatigosas por cierto.

Sentadas en el suelo a estilo árabe, sobre una ligera capa de paja, se colocan junto a los montones de naranjas—enormes tómulos de oro que contrastan con el humilde aspecto de estas mujerucas—para escogerlas y seleccionarlas. Imaginaros la rudeza de es-

ta labor. El cambio incesante de postura que adoptan las piernas de estas triadoras.

—No puede usted formarse idea de lo penoso que es este trabajo—me informa una joven deslustrada, pero de rostro agradable—. A cada momento cambiamos la posición de las piernas para evitar los calambres que se producen con frecuencia. Así que acabamos la jornada sin aliento, completamente rendidas.

—Y con ese sol que luce en su cara ¿no ha pensado en cambiar de profesión?—le insinúa.

—¡Psch!... ¿Para qué? ¡Si todo está mal!...

Vacila un momento. Mas, en seguida, valientemente, añade:

—¡Hasta la vida está mal para las que han perdido la honra! ¡Si tienen que ir de feria en feria para bailar desde las diez de la mañana a la una de la noche! Al menos, esto no cansa tanto y se vive con tranquilidad...

Me admira la decisión de esta muchacha. Sus palabras saben a rayo y a tormenta, a fiebre y a delirio. Es todo un carácter.

—¿Ganan ustedes mucho?

—Tres pesetas diarias. Tres pesetas ahora. Que hace todavía unas semanas cobrábamos diez reales.

En este momento entra en el almacén una rapaza desgreñada y sucia con una criatura en brazos, que entrega a una mujer enjuta y pálida.

Mi interlocutora, dice:

—¿Ve usted esa compañera

mía que le han traído su hijita? Se la traen para darle el pecho. A la chiquilla que se la pasea le da una peseta. Y le quedan dos. El mes pasado, que aún no teníamos el aumento, le quedaban, pues, seis reales. ¡Y por seis reales la tenía usted todo el día trabajando en estas condiciones, abandonada la criatura en manos ajenas! ¿Para esto se casan? ¿Para crear más víctimas y esclavizarse más? —

Esta joven admirable bufa de rabia. Más bien parece que ruge.

¡Bravo!—pienso yo—. ¡Aquí hay un carácter!

**

Nada más. No quiero saber nada más. Salgo a la calle desmoralizado, taciturno, mascullando imprecaciones contra el vivir de estos seres-topos que arrastran sus huesos por los subsuelos de la miseria y del dolor.

¡Y penar que—como uno de tantos—he cantado las espumas de este mar, y la nitidez de este cielo, y el verdor de esta huerta!...

JOSE SANTACREU

Castellón.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIGIDA AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUMERO 9, 2.º, 2.ª BARCELONA

"Yo pagaré..." Y ni Klotz pagó ni Alemania pagará. Pero Alemania puede dejar de pagar sin que se la condene a presidio. Y un hombre, aunque haya sido ministro de Hacienda, no puede dejar de pagar sin que el fracaso de su calidad de capitalista le conduzca a un calabozo.

Ahora bien, Klotz, en definitiva, no fué sino un romántico. Claro que el concepto que del romanticismo suelen tener los capitalistas favorece muy poco a los hombres verdaderamente líricos. Pero la realidad es esta y no otra.

**

En cuanto a Oustric, son demasiado recientes sus aventuras para que nadie las haya olvidado. Si se tratara de un gran inventor o de cualquier otra especie de eminencia, ya sería otra cosa. A esos hombres se les olvida muy pronto. Pero a un banquero de los que hacen trampas o a los autores de los grandes crímenes, y sobre todo si son franceses, cuesta mucho trabajo sustituirlos en el escaparate de la actualidad. Y más aún si se trata de hombres como Oustric, tan bien relacionados, que fué amigo fraternal de algunos ministros.

De madame Teresa Humbert nos acordamos todavía aun quienes no la conocimos. Poco antes de morir su ilustre hermano, que, como ella misma, manejó muchos millones, fué detenido por un agente de la autoridad, que le sorprendió robando unas zapatillas en uno de los grandes almacenes de París. He aquí un hombre de ejemplar perseverancia que ejerció hasta la hora de su muerte la misma profesión que le había inmortalizado.

En fin, he aquí la silueta de dos capitalistas eminentes que son la expresión de una rea-

lidad que habrá que descubrir. Esta: Los ladrones de verdadera capacidad y de alto rendimiento no pertenecen al proletariado del robo, sino a la clase "capitalista". Ante Klotz y ante Oustric, los hambrientos que ahora suelen atracar a los transeúntes y llenan las noches de terror son sencillamente unos infelices.

GIL ALONSO

ANUNCIE EN LA CALLE

PERFILES DE LA REPUBLICA

EL ENCHUFISMO

EL mal, no es de ahora. Durante el anterior régimen ya imperaba y se practicaba el enchufismo. Ahora que ha habido épocas en que los enchufes se endosaban con más disimulo. Era más cuestión de táctica, para que no desentona la personalidad que lo usufructuara, con su aplicación.

Que un alto cargo público, sea a la vez diputado y miembro de cualquier consejo; que un catedrático, por ejemplo, desempeñe siete o más cargos, más o menos retribuidos, no tendría importancia alguna, si todo lo que cobrara de más de un cargo, lo ofreciera al Gobierno para repartir entre los sin trabajo, o a las casas de Beneficencia. De obrar así, además de considerarse como un modelo de ciudadanos, que verdaderamente se sacrifica por la Patria y por el bien común, podría servir su modo de proceder, de estímulo y ejemplo.

Pero no es así, sino todo lo contrario. Se les saca a todos

cargos que desempeñan, el mayor producto posible, sin reparar que, por su ambición, por el egoísmo interesado en abarcar más de lo que humanamente pueden para vivir con lujo, hay un buen número de ciudadanos españoles, hijos y padres de familia, que sin duda alguna, se acostarán muchas noches sin cenar.

Que todo esto ocurriera en un régimen de absolutismo y burocracia, en que los de arriba (gobernantes) que están bien comidos y que tienen cubiertas todas sus necesidades, no piensen ni se acuerden de los de abajo (el pueblo trabajador) que malcomen o no comen algunas veces, aunque no es lógico, ni menos humano, es comprensible. Pero en un régimen democrático, en una República como la de nuestro país denominada constitucionalmente «de trabajadores de todas clases», no es bienquisto por una inmensa mayoría de españoles. Es deber del Gobierno y del Parlamento (no de éste ni del otro,

sino de «todo» Gobierno), preocupar con el ejemplo, y no con sofismas.

Que no existan diputados, catedráticos o altos funcionarios del Estado, que perciban remuneraciones por más de un cargo. Ni que desempeñen tampoco más de uno. Y todos los cargos que quedarían vacantes y que ahora absorben unos cuantos señores, que indudablemente no los pueden desempeñar todos con el celo, actividad y constancia necesaria, se distribuyan por medio de oposiciones, entre aquellos ciudadanos que demuestren aptitudes suficientes. Debe ser función de todo Gobierno, retribuir adecuadamente a todos sus funcionarios, de acuerdo con las necesidades, de la importancia y responsabilidad del cargo, y sin salirse de lo que la realidad económica de sí misma dé.

Si por el bienestar de España y por la definitiva consolidación de la República, no se gobierna con justicia, sin egoísmos partidistas; si no se

encauza el asunto social agrario y económico como el país espera; si no se aplican las leyes de doctrina avanzada a pequeñas dosis para que el pueblo pueda digerir con regular facilidad y ateniéndose a la actual realidad circunstancial, el país podrá decir por su propio convencimiento, que se han cambiado las etiquetas, pero el contenido, sigue siendo el mismo o inferior al que se ha venido disfrutando hasta el mismo día 14 de abril de 1931.

Que el Gobierno ponga toda su atención en las necesidades imprescindibles e inaplazables que el pueblo precisa; que se aparte un poco del camino que está siguiendo políticamente, y gobierno con más ecuanimidad y verdadera justicia; de lo contrario, se dirá que el actual régimen, tiene de todo, menos de democracia. Aun es tiempo de rectificar.

José BROSETA

Valencia, marzo de 1931.

TRIBUNA LIBRE

MUCHO, MUCHO LAICISMO, PERO...

TRANSCURREN los días, pasan las semanas, se suceden los meses y va a cumplirse el primer aniversario de la proclamación de nuestra gloriosa República y, sin embargo, en la vida rural, los efectos prácticos del nuevo régimen son ignorados, son completamente nulos.

Cuántos y cuántos pueblos conocemos en los que hoy, como antes del 14 de abril del año próximo pasado, todo funciona de la misma manera. Un secretario que asume los cargos de alcalde, de juez, de presidente de la Junta de Repartimientos, que impone su voluntad al maestro y que marcha de perfecto acuerdo con el cura.

Las escuelas, igual; los cementerios, de la misma manera, y, por encima de todo, el conocimiento popular, infiltrado en la psicología campesina, de que los primeros y

tangibles efectos de la República serán conocidos por el aumento de tributación.

Es necesario, es urgentísimo, popularizar la República. Urge de una manera fulminante que los principios, la labor, la orientación, las leyes que se han promulgado, tengan virtualidad en el último villorrio de nuestra patria.

Una de las múltiples funciones con que puede inmediatamente «darse a conocer» el Gobierno de la República es la celebración del matrimonio en su aspecto civil.

Relegado hoy, como antaño, el acto del matrimonio civil a la firma de una acta, en que el alguacil del Juzga-

do municipal recoge muchas veces en la propia sacristía, he ahí toda la importancia de un acto de tanta trascendencia en nuestra vida social.

Venga un Decreto fulminante y de aplicación rigurosa bajo sanción de penas severas, ordenando la ceremonia solemne para el acto del matrimonio civil. Exijase su celebración en la Casa de la Villa o local del Juzgado, si reúne las debidas condiciones. Presídalo, personalísimamente, el juez municipal propietario, concurre el secretario y el alguacil y revístasele de todo cuanto pueda contribuir a su dignificación como acto que se celebra bajo la vigilan-

cia y amparo del Estado. No dudamos que con esta forma de practicarse el matrimonio civil influirá poderosamente, no sólo en el ánimo de los contrayentes, sino en el de cuantos al mismo concurren, elevándose el concepto del Poder público muy por encima de la triste misión a que hoy está relegado en un rincón de una sacristía.

El Gobierno, las autoridades, los partidos políticos afectos al nuevo régimen, los ciudadanos todos, popularicemos la República, hagamos que lleguen al último rincón de nuestra adorada tierra las semillas de la nueva cosecha de ciudadanía, de libertad y de democracia que hoy se espera con tanta ansiedad para el más perfecto y profundo afianzamiento de nuestra adorada República.

D. Puigredón Borrim

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE
AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

ARTE Y ARTISTAS

LAS PINTURAS Y LOS CARTELES

DE JOSÉ MORELL



JOSÉ MORELL
Pintor y cartelista

POCAS veces se da el caso de encontrar reunidas en un mismo artista las condiciones, las características de destacar singularmente a un tiempo, en dos diferentes aspectos de las Bellas Artes, la pintura y el cartel.

La pintura, que es espiritualidad, que es sentimiento, que es facilidad de adaptación, que es compenetración con la Naturaleza, que es asimilación del color. Y el cartel, el "afiche", que, sin estar desprovisto de espiritualidad, es humor, es ironía, es concreción, es un rasgo, un detalle que sintetice y exprese un asunto, una idea o un conjunto de cosas, para llamar la atención sobre ellas. Una y otra modalidad artísticas son, realmente, distintas y contrapuestas, y parece que han de ser propias de diferentes temperamentos, pues no suele ocurrir que un pintor sea buen cartelista y que un cartelista sea excelente pintor.

Sin embargo, el caso excepcional de que se trata concurre en José Morell. Este joven artista está reputado como excelente pintor y como original y notable cartelista. Los cuadros de Morell acusan la madurez de su talento y son disputados en las Exposiciones. Son obras para personas de gusto exquisito y fina sensibilidad; para perso-

nas amantes del arte clásico, de la naturalidad, de la sencillez. Para los que rehuyen todo retorcimiento, toda exageración, todo modernismo decayente.

domina la técnica y el colorido de forma que no existe una sola obra suya que desentone ni se salga de la ponderación que debe presidir toda manifestación artística

no y una veracidad que nadie podrá oponer el menor reparo a las mismas.

Ahora, sin ir más lejos, acaba de exponer en Francia cuarenta y seis telas espléndidas de asuntos de Avila, Toledo, Segovia, Sagunto, Caralps, Camprodón, Tarragona, Zamarramala y Barcelona, con un éxito artístico y de venta rotundo y definitivo.

Al exponer Morell sus primeras obras, hace algunos años, se creyó por la mayoría de los críticos que era un discípulo aventajado o un imitador del procedimiento y de las normas de Zuloaga y de Anglada Camarasa. Pero se equivocaron unos y otros. Morell no conocía, no había visto siquiera una sola obra de esos dos maestros de la pintura, de esos eximios artistas.

Como retratista, también se significa Morell por su originalidad y su buen gusto. Desarrolla la figura en el ambiente característico o propicio del retratado, por lo que gana el retrato en plasticidad y en prestancia. Sus retratos se apartan completamente del sello de los que parecen constituir una simple reproducción al estilo fotográfico.

En cuanto a los carteles de Morell, se distinguen por su simplicidad sugestiva. Sin un trazo, un brochazo, un leve detalle, de lo que han de expresar o anunciar. Constituyen la más completa realización de lo que debe ser un "afiche".

Sólo así se comprende su prestigio como cartelista y la infinidad de premios que ha obtenido en los concursos de carteles. Está considerado como el "acaparador" de premios; pero hay que hacerle la justicia de que los "acapara" en buena lid. Por su arte,



"MADRE"

Morell traslada a sus lienzos, con un vigor, una seguridad y una vida extraordinaria, paisajes y asuntos que para otros artistas no tendrían el interés que aquél encuentra y trasmite a ellos. Además, ajustada a la realidad de la vida.

Lo mismo cuando nos ofrece visiones suyas de Castilla, como cuando lo hace de Andalucía o del Pirineo, se produce con una justeza, un ti-



UNA NEVADA EN SEGOVIA

LA EXTRAORDINARIA VIDA DEL ESTUDIANTE VALENCIANO FRANCISCO MARCH

REVOLUCIONARIO

1930. Primeros días de diciembre. Horas de plomo. Frío. Inquietud. En España va a suceder algo pavoroso. Los corazones lo presienten. Las masas se manifiestan. En algunos cafés se toca ya la Marsellesa. Se conspira...

Una tarde, en el Lyon d'Or, nos lo presentan. Fernando Valera, nos dice: March es un elemento destacado de la F. U. E.; un gran conspirador; un muchacho de completa confianza.

Francisco March va, vuelve y torna a ir. Corre de la ceca a la meca. Habla. Da mítines. Organiza planes revolucionarios. Unos días después, bajo la manifestación de una huelga revolucionaria, nos lo encontramos. Va cargado de una máquina fotográfica. Ha sacado unas «fotos» de Santiago García, el obrero asesinado esta mañana. La policía le persigue. Quiere destruirselas. Pero March es ágil. Corre. Desaparece.

Dos días después, sus fotografías aparecen en casi todos los periódicos gráficos de España.

DEPORTISTA

March es un fervoroso del deporte. Nada admirablemente bien. El fué uno de los iniciadores que más se esforzaron en la construcción de los esquifes que en la actualidad posee la F. U. E. valenciana. Le gusta la caza. Y la boxe. Es íntimo amigo de Martínez de Alfara, Primo Rubio y Félix Gómez. Con ellos se entrena diariamente. Claro que estos entrenos tienen a veces para él fatales consecuencias. ¡Un ojo amoratado o un brazo en cabestrillo son los más firmes puntales de esta amistad!

ENCUENTRO

Ha transcurrido poco más de un año. Son los primeros días de marzo de 1932. Los esfuerzos revolucionarios han proclamado la República en España. Ha sido ya aprobada

por su garbo, por su difícil facilidad de ver y ejecutar los asuntos o las ideas. Morell, cartelista, puede alternar muy bien con los franceses Lupot, Cassaudri y Colin.

JUAN DEL EBRO

la Constitución española. En el Parlamento se discuten algunas leyes de reforma. La vida política sigue su rumbo.

En el Lyon d'Or. Humo de tabaco: música, caras extrañas. El ambiente ha cambiado de pies a cabeza. Han emigrado Fernando Valera, don Pedro Vargas y Miguel Andrés. Su corte de revolucionarios ha desaparecido. En un año ha cambiado todo completamente.

Hacía mucho tiempo que no veía a Francisco March. Desde el día en que mataron a Santiago García. No sabía que habría podido ocurrirle; donde se habría metido; que sería de él. Ahora, al verle entrar y saludarme, quedo parado. Después le estrecho la mano. Y empezamos a hablar.

CHARLA

Varias preguntas por nuestra parte, e inmediatamente empieza a contarnos:

—Me encontraba una tarde en el puerto, montado en un esquife, realizando mi entreno náutico a la vista de los tripulantes de un barco de vela. De pronto me dice uno de ellos entre estruendosas carcajadas: Señorito, quisiera verle en un barco como este desarrollando toda esa serie de proezas en alta mar. Como puedes imaginarte, aquello no me sentó muy bien. Nos liamos de palabras. De poco más vamos a puñetazos. Entonces me vuel-

ve a decir: Si usted es hombre que verdaderamente no teme al agua, ¿por qué no hace un viaje con nosotros?... Dicho y hecho. Acepté inmediatamente. Y aquella misma noche salimos para Ibiza.

—¿Cómo fué tu aventura?

—Magníficamente. Mi vida de abordo fué de trabajo intenso. Demostré a aquellos hombres que sabía trabajar; que no era ningún señorito. Cuando se convencieron de ello me ofrecieron su apoyo. Pasamos varios días en Ibiza. Paisajes espléndidos y mujeres extraordinarias. Después el mar. Marsella. Varios días de asueto. Otra vez Ibiza. Y al fin Valencia. Hace unas horas que he llegado.

—¿Y tu vida política?

—Se fué al traste. Yo, como muchos, en el momento preciso luché como el que más. Había que derribar a un Estado impopular y despótico. Ahora, ya proclamada la República, no me interesa la política. He de continuar mis estudios, mis aventuras y mis deportes... Debo advertirte, no obstante, que a mi vida de revolucionario debo algunos de los momentos más emocionantes de mi existencia. Yo tuve el honor de colocar, entre los vivos apasionados de la muchedumbre, la primera bandera republicana que ondeó en el Ayuntamiento de Valencia.

—Y los deportes. ¿Cómo conociste a Martínez de Alfara?

—Hace varios meses, después de proclamada la República, fuí a pasar algunos días a un pueblecito manchego llamado Alpera. Por las mañanas me dedicaba a hacer ejercicios pedestres por los montes. Un día, en pleno campo, me encontré con los boxeadores Martínez de Alfara, Félix Gómez y Primo Rubio, cuando éstos se dedicaban al entreno. Les saludé. Hablamos. Inmediatamente nos hicimos grandes amigos.

—Por ahí se llegó a decir que tú...

—Sí. Algunas veces, Martínez de Alfara disponía de poco tiempo y apenas si sabía escribir. Yo era el encargado de contestar su correspondencia amorosa. Luego, comentando las cartas que le escribía, nos reíamos bastante.

—¿Algún momento verdaderamente emocionante de tu vida?

—He tenido muchos momentos emocionantes en mi vida. Mi existencia es un cambio continuo de emociones... Pero te voy a contar uno que es tal vez el que mayormente ha quedado grabado en mí. Hace varios meses, fracasado el movimiento de diciembre, fusilados Galán y García Hernández, los elementos más destacados empezaron a ser bárbaramente perseguidos. Nosotros hicimos que Fernando Valera se refugiase en una casa cuya planta baja estaba ocupada por un taller de reparaciones de automóviles. Yo entré a trabajar allí como mecánico. De esta forma podía entrevistarme algunas veces con él y servir de intermediario. Pero resulta que la policía me descubrió, y un día vino a detenerme. Pude escapar. Pero a consecuencia de aquello casi detienen a Valera, cosa que hubiera lamentado siempre.

—¿Qué piensas hacer ahora?

—Pienso pasar algún tiempo en Alpera. Dedicaré unos meses al estudio y al deporte. Luego, como mi vida marinera ha ido bien, seguramente me embarcaré para América o Rusia. Ardo en deseos de ver mundo.

De pronto empieza a sonar la música. El humo del tabaco llena de lobreguez el salón. Francisco March deja de hablar. Se ahoga. Nos tiende la mano y sale.

Pla y BELTRAN

Valencia.

A nuestros suscriptores, anunciantes y corresponsales

Una vez más nos permitimos llamar la atención de nuestros suscriptores, anunciantes, corresponsales y de cuantas personas necesiten dirigirse a nosotros para asuntos administrativos de "LA CALLE" para que lo hagan en esta forma:

Señor Gerente o Administrador de "LA CALLE". Plaza de Cataluña, 9, 2.º, 2.ª, Es la manera de que no sufran demora el despacho de la correspondencia administrativa y los encargos.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, NUM. 9, 2.º, 2.ª — BARCELONA

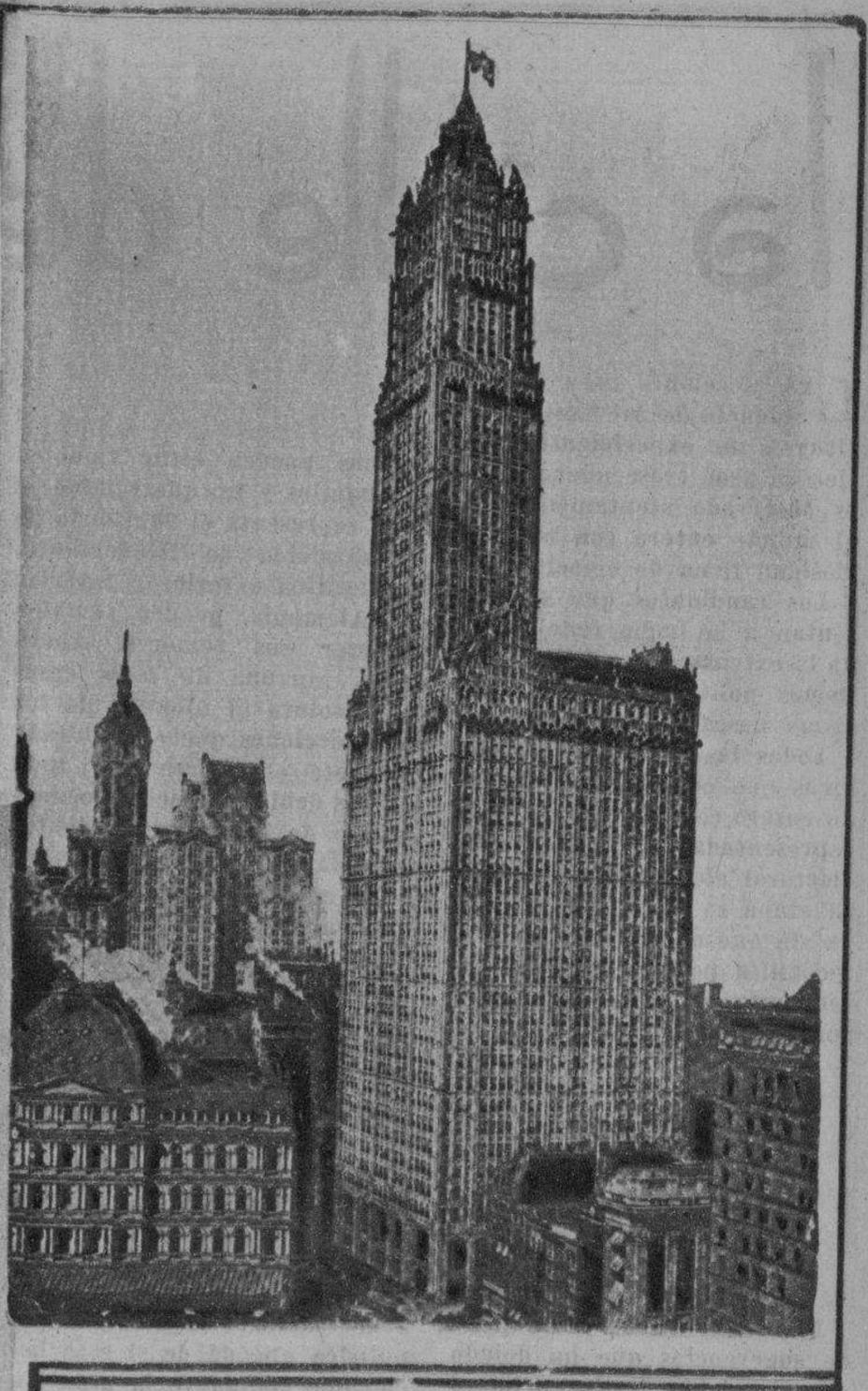
Cómo caen las urbes

BAJO la bóveda infinita del misterioso firmamento impenetrable se extienden, hoy, ciudades inmensas con un imponente despliegue de elevadísimas cúpulas que, en ilimitada altura, pretender vanamente llegar hasta los cielos.

La cima monumental de los múltiples edificios de la metrópoli, en esa admirable exque levantó el hombre con titánico esfuerzo y sabia inteligencia, da exacta idea de la espantosa magnitud de pérdida y dolor que puede pro-

terremoto no produciría víctimas.

La Tierra no es nunca mala madre. Sus generosas entrañas hierven y gravitan con la fuerza vital que mueve el ente mismo de la existencia. La vida es aliento, hervor, convulsión, fortaleza, variación eterna, violenta o suave, que todo lo trasmuta. Es el interminable proceso natural del mundo entero y el terreno que pisamos con nuestras débiles plantas debe experimentar también esa profunda vibración inevitable que des-



Sólo unos breves segundos de conmoción terrestre, derriban el más reforzado y alto de los rascacielos

truye y crea sin fin. Pululan los seres de distinta especie, recorren el espacio las nubes, se revuelven en el mar las olas y vomita llamas el volcán, mientras la humana muchedumbre, enloquecida de espanto, ve un fatídico misterio en lo que sólo es propio error en la desgracia. El moderno confort innecesario y la insaciable codicia de los negocios elevaron sendas construcciones como fantásticas pirámides de incalculable riqueza, y la religión, fastuosos templos. Mas, fué inútil idear el cemento armado, los pararrayos y los grandes bloques marmóreos en apariencia incommovibles, la tierra trepida y todo se derrumba, aplastando a aquéllos, que dan prueba evidente de ignorar que nada podrá nunca contener la furia irresistible de los elementos.

Xavier de ZENGOTITA



Un detalle terrorífico de la inesperada tragedia

ducir en nuestros tiempos la posible plaga calamitosa del terremoto.

La funesta sacudida sísmica es, en la época actual, la más terrible de las catástrofes. Con ella vemos cómo caen las urbes a pesar de su falso aspecto de extensas moles indestructibles.

Santo Domingo y Chile han sufrido recientemente el incomparable horror de tal desastre e incontables son los territorios que se vieron en mala hora devastados por ese inesperado infortunio extremo cuyo estrago fatal es, en gran parte, culpa de la civilización contemporánea. Vivieran las gentes sin ambiciones en simples cabañas y el



Dos recién nacidos, todavía inocentes de la vida, muertos entre los escombros

La calle de la amargura

Las elecciones para la presidencia de Alemania constituyen un experimento político de gran trascendencia que es observado atentamente por el mundo entero con una curiosidad llena de emoción.

Los candidatos que se presentan a la lucha reflejan toda la extensa gama de los idealismos políticos desde el fascismo hasta el comunismo.

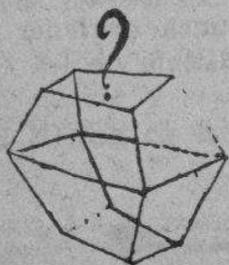
Todas las tendencias ideológicas que conmueven al mundo entero con sus luchas, están representadas en la contienda electoral alemana cuya primera etapa se ha llevado a cabo ya sin que dejara despejada la incógnita política que tan interesante es para quienes la contemplan.



Pero esta interrogante llena de sugerencias que ha dejado en el ambiente la primera vuelta de la votación, es una contestación, la más concreta de las contestaciones que puede dar de sí un país que es por excelencia el país de la política indeterminada, muy especialmente en la postguerra.

La contestación que da la primera vuelta de la votación ha consistido en demostrar que en esta tenaz lucha política electoral no habrá ningún vencedor y lo que es más grave, ningún vencido.

Así, pues, los que temían al fascismo militarista de Hitler que amenaza la brisa democrática que sopla hoy por el mundo y sobre todo la paz de Europa, pueden estar tranquilos y constatar satisfechos el resultado de la votación; los que tiemblan ante la ola comunista que amenaza barrer a Europa y cuya pujanza controlaban en estas elecciones ale-



manas pueden estar también tranquilos y los que temían la que representa el equilibrio de desaparición de Hindenburg, la política exterior e interior de Alemania, pueden también apartar sus temores. Ahora bien, ninguna de estas cosas es absoluta ni ninguna de las satisfacciones que el resultado promete es completa y todo ello es debido al hecho elocuentísimo de que ninguno de los candidatos haya triunfado definitivamente en la primera etapa alcanzando el quorum necesario para que la votación no se repitiera.

En la necesidad de que la segunda votación se verifique, reside la fatal neutralización de todas las fuerzas políticas que luchan y que han de dar reunidas la condensación del nuevo poder que ha de regir los destinos de Alemania y que no saldrá determinadamente de ninguna de ellas y ésta es concretamente la consecuencia política que dá de sí este hecho que conmueve la atención del mundo.

No se reconoce ningún poder con personalidad concreta y definida ni se niega personalidad a ningún idealismo político por descabellado que parezca...

Tomen nota en España los que exprimen con sus terribles intransigencias el naciente régimen y retardan criminalmente su consolidación.

Desde que el señor Azaña, a quien hay que reconocer un gran tacto para despertar la sensibilidad política del país, dijo: «Yo no soy liberal», el tema del liberalismo se ha puesto en candelero y atormenta la conciencia de los muchos que sueñan cada día con definirse.

Son millones de ciudadanos los que se preguntan desde aquel nefasto momento para su fuero interno: «¿yo soy o no soy liberal? Porque me gusta ser liberal y me ha gustado siempre alardear de ello, pero ahora resulta que no se lleva; y yo no voy a pasar por anti-cuado en cuanto a ideas políticas siendo así que está en mi mano cambiar de parecer y decir como dijo Azaña «Yo

no soy liberal» y aquí paz y allá gloria... Pero, ¿Y la conciencia? ¿Y la consecuencia política?

Y el atribulado Juan Español va por el mundo buscando en libros y periódicos una teoría ingeniosa que le permita renovarse políticamente y acallar su conciencia política que no le deja vivir...

Y es que el señor Azaña con esa fina ironía que pone en juego siempre que habla, desconcierta a sus propios admiradores, que, en realidad, no tienen, en su mayoría, suficiente talla política siquiera sea para admirarle.

La oscilación de la peseta que juntamente con Cristo Rey y otras sensiblerías del



mismo orden constituyen la bandera de batalla de los cavernícolas y numerosos saboteadores de la República les está haciendo traición como argumento.

Parece que por fin los elementos llamados imponderables están dispuestos a volverse de cara a la República y nuestro crédito en el extranjero empieza por fin a consolidarse. Según las últimas noticias, un



numeroso grupo de banqueros han ofrecido al Ministro de Hacienda, señor Carner, (que es el coco de los sentimentales cavernícolas) quedarse en bloque la próxima emisión de crédito... Incalculable favor que el ministro, con muy buen sentido, ha tenido a bien rechazar y que aun que por ello no nos reportara ningún beneficio material nos hará un servicio moral «imponderable». Sin contar con que acaba con uno de los más sólidos argumentos cavernícolas...

Puesto sobre la mesa el «enchufismo», ha interrumpido la corriente de la maledicencia demostrándose plenamente que no es oro todo lo que reluce y que de hoy en adelante tampoco podrá ser argumento de fuerza que pueda esgrimirse con buen resultado para la pía labor de sabotear a la República...



Si a ello se añade que los que vociferaban por la santa causa de la Libertad (pero estrictamente de la Libertad de Prensa) han pagado caros sus gritos y se han visto obligados a interrumpir el santo rosario de interpelaciones que con santa contumacia interponían en la acelerada marcha de la labor parlamentaria, habremos de convenir en que se va despejando un poco el denso horizonte de la República...

Y parodiando a Azaña, repetiremos: ¿Ladran? «Luego calbargamos»...

CIRINEO

EL «COMPAÑERO» BRIAND

VAMOS a un mitin a escuchar a un revolucionario irreconciliable, que nos acusa a nosotros, los socialistas, de oportunismo! — me dijo un día Juan Longuet, ahora uno de los «leaders» del partido socialista francés, a la sazón un joven estudiante como yo,

—¿Quién es?—le pregunté.

—Un abogado de origen burgués — contestó Longuet—. Se llama Aristides Briand.

Fué en 1898, en París. Muy joven, acababa yo de llegar a esa capital; una semana más tarde ya era miembro de la Unión de los estudiantes socialistas; quince días más tarde, ya me creía llamado a arreglar las cuentas con la burguesía francesa y fomentar una nueva «gran revolución». Junto con grupos de estudiantes y obreros recorría las calles, gritando «¡viva!» y «¡abajo!»; cantando la Carmañola (la Marseillaise era, a nuestro concepto, un himno burgués), exigiendo la dimisión inmediata del Gobierno, la implantación de una dictadura socialista, etc., etc.

Huelga decir que Jaurés, Jules Guésde, Sebastien Faure, Pressensé y demás «leaders» revolucionarios eran para mí apóstoles, profetas, poco menos que santos. Les escuchaba yo con la boca abierta, con una atención religiosa. Y al saber que había un revolucionario que se atrevía criticar al propio Jaurés, experimenté el deseo de verle y conocer sus conceptos.

Por la tarde estábamos Longuet y yo, en la Casa del Pueblo de Belleville, que es uno de los barrios bajos de París. Los demás oradores me interesaron poco: yo esperaba con mucha impaciencia el discurso de Briand.

¡Al fin!

—¡Tiene la palabra el compañero Aristides Briand!—proclamó el presidente.

Subió a la tribuna un hombre de unos treinta y cinco años, bien vestido, con el clavel

(Recuerdos personales)

Briand, apóstol de la huelga general. El folleto con la cubierta roja.— Un «traidor» perdonado

rojo en el ojal de la americana. Tenía el tipo meridional: negros los cabellos, negros los ojos, la piel un poco morena. Se diría un hijo de Avignon o Tarascón.

—¡Compañeros!

Briand hablaba con pasión, en un tono lleno de convicción. Desde las primeras frases el auditorio pudo convencerse de que era un orador de primer orden. Cada período era como cincelado, cada frase cuidadosamente redondeada.

El tema de su discurso lo constituía la huelga general: a la sazón era la idea fija de Briand. En los círculos socialistas le llamaban irónicamente «général greviste» — una frase de la «grève générale», que quiere decir huelga general.

—¡Es el único medio para obligar a la burguesía a la capitulación!—afirmaba en su discurso.

En palabras muy vivas, pintaba las consecuencias de un paro verdaderamente general de la clase obrera: los trenes, tranvías, vapores, máquinas, etcétera, quedan como paralizados; nadie trabaja en las fábricas y los talleres; faltan pan, productos alimenticios, artículos de primera necesidad. Es la penuria que se transforma poco a poco en la miseria, luego en el hambre. El Gobierno, los dueños de la vida, los capitalistas, no tienen más remedio que deponer las armas—y ceder el campo a las masas trabajadoras.

—¡Lo que predicán Carlos Marx, Engels, Jaurés y sus partidarios es el socialismo en mil años!—concluyó con fuerza Briand.

—¡Pero el proletariado mori-

rá de hambre antes de que la burguesía capitule!—gritó uno de los concurrentes.

Era como una señal. El discurso de Briand tropezó con una vehemente oposición. Uno de los oradores dijo con mucha razón que la huelga general supone un nivel muy elevado de conciencia de clase y de organización en las masas trabajadoras; precisamente para conseguirlo se necesita un largo trabajo a base del programa socialista, tan censurado por Briand.

Después del mitin, Longuet me presentó a Briand. Poco después estábamos sentados en un café vecino; los organizadores del mitin, Briand, algunos de sus oponentes, Longuet y yo.

Briand era, por supuesto, la figura central de nuestro círculo.

Al conocer que yo era emigrado político y, además, un novicio, se dirigía principalmente a mí, procurando convertirme.

—¡Lea usted esto!—me dijo, sacando de su cartera y entregándome un folleto con cubierta roja que llevaba la inscripción: «Aristide Briand.— La huelga general»...

He guardado este folleto durante largos años, aun en una época en que su autor nada quería ya saber ni de la huelga general, ni de la revolución y del socialismo.

Igual que Millerand, Viviani, Gustave Hervé y algunos otros socialistas notorios, Briand traicionó a sus ideales y conceptos revolucionarios y desertó de las filas de los combatientes contra el orden existente. Se dijo que al fin y al cabo este orden no es del todo malo

y que en él se puede vivir con ciertas comodidades.

Siendo hombre de gran talento, hizo una buena carrera. Ya en 1906 era Ministro de Instrucción Pública. Los socialistas no podían perdonarle esta traición. Recuerdo un mitin de la Liga de los Derechos del Hombre, celebrado poco después en el «quartier latin» de París. Entre los oradores figuraba también Briand.

Uno de los socialistas, dirigiéndose a él desde la tribuna, dijo:

—No sé como titularle a usted: no quiero decirle «monsieur», por serme muy penoso; tampoco puedo llamarle «compañero»...

—¡Llámeme usted sencillamente «señor ministro!»—le interrumpió Briand.

Una explosión de risa, coronó estas palabras.

Briand renunció a la huelga general y al socialismo, pero no traicionó a la democracia—como hizo, por ejemplo, Millerand, quien desde la extrema izquierda había pasado a la extrema derecha, haciendo causa común con los peores reaccionarios. Durante su larga carrera política, en las cimas mismas del poder, Briand era siempre demócrata. Y poco a poco los socialistas le perdonaron su «traición». Este libro supo inspirar consideración hasta a sus amigos. En un discurso, pronunciado desde la tribuna parlamentaria un poco antes de la guerra mundial, Jaurés, dirigiéndose a Briand, dijo:

—Era usted un mal socialista, pero se ha mostrado usted buen demócrata—y se le perdonará siempre.

Incluso la propaganda de la huelga general...

N. TASSIN

Anuncie usted en
LA CALLE

LA SEMANA POLITICA

LA RAPIDEZ EN LA APROBACION DE LOS PRESUPUESTOS, SIN UNA OPOSICION OBJETIVA, ENTRAÑA UNA GRAVE RESPONSABILIDAD

TODA la actualidad política, está concentrada en el Parlamento, con motivo de la discusión y aprobación de los Presupuestos del Estado. Y nunca como en la presente ocasión, se podrá aplicar más apropiadamente el calificativo de políticos a los debates de la Cámara, a pesar de tratarse en ellos cuestiones tan poco ajustadas a la política como los Presupuestos.

En efecto, éstos se discuten y aprueban rápidamente, con una celeridad impropia de la importancia de los mismos, que no hay que olvidar que son los primeros de la República. Todo el tiempo perdido, en discusiones y contiendas sin la menor trascendencia, y que sólo tenían el carácter y el sentido de torneos oratorios para entrenamiento de llamantes diputados, se pretende ganar ahora, probando a toda veocidad los Presupuestos, que debieran estudiarse y discutirse, no premiosamente, sino con tino y con conocimiento de causa.

Y lo peor del caso, es que al ponerse a discusión la totalidad de aquéllos, en vez de argumentar los que se oponen a su aprobación, con razones y elementos de juicio, que convengan acerca de la conveniencia de su modificación, enfocan el asunto por el lado político, y se desvía lo fundamental del debate. Es decir,

que debiendo exponer la indebida o excesiva aplicación de un capítulo de gastos, con argumentos evidentes, se plantea la cuestión desde el punto de vista de la conveniencia o de la tendencia política, y se malgasta un tiempo precioso. Y luego el articulado se discute y se aprueba en bloque, sin una objeción, sin una observación que demuestre que la Cámara se da cuenta de lo que se lleva allí a su deliberación, y colabora, aun oponiéndose objetivamente, a la obra del Gobierno.

Es indudable, que la mayoría de los diputados no se han dado cuenta de la responsabilidad que contraen al dejar pasar sin el más insignificante repaso, las partidas del articulado del Presupuesto. En pleno período democrático, el pueblo que le ha llevado al Parlamento, les exigirá cuentas de la forma en que han realizado su mandato; y como indefectiblemente, habrá, en los Presupuestos, partidas que hubieran sido susceptibles de modificación, o que hubieran podido suprimirse, su inhibición en la oportuna y serena discusión del articulado les incapacitará para ser reelegidos. El pueblo tiene buena memoria, y no otorgará nuevamente su representación, a los que no han sabido defender dignamente sus intereses.

En el Parlamento, únicamente la minoría radical, por mediación del señor Guerra del Río, se ha percatado del mal efecto que ha de producir en el país la precipitación con que se lleva a cabo el estudio y aprobación de lo que ha de regular la vida económica de España, y ha llamado la atención de todos para en ningún momento pueda decirse a los radicales que también para ellos ha pasado inadvertida tal precipitación.

Para demostrar lo que hemos apuntado, tenemos lo ocurrido al dictarse el Presupuesto del Ministerio de Estado.

Don Abilio Calderón, uno de aquellos famosos caciques de Valladolid, impugnó la modificación introducida en el mismo, suprimiendo la consignación del Tribunal de la Rota, que es muy importante. Otro cacique, el señor Alba, apoyó tal impugnación, alegando que el dictamen de la Comisión, constituía un grave inconveniente político y jurídico. Y el Jefe del Gobierno, para dar fin a su debate sin eficacia ninguna, a los dos ex ministros de la monarquía: «La existencia en España del Tribunal de la Rota era una concesión de Roma a la monarquía española, que ha mantenido siempre un criterio regalista con la Iglesia. Este privilegio fué defendido no

sólo por los católicos, sino también por los regalistas y liberales españoles.

Este problema se planteó en las Cortes al discutirse la Constitución, y las Cortes, que eran dueñas de mantener o no un criterio legalista, se manifestaron por un criterio laico, rechazando el criterio regalista que fué mantenido incluso por miembros del Gobierno de entonces.

Al votarse la Constitución, el Tribunal de la Rota ha perdido toda eficacia jurídica para los españoles y toda su existencia legal. Por eso es absolutamente oportuno plantear, ante esa desaparición, la cuestión económica inherente a ella. El Estado español no puede seguir costeadando un Tribunal que no existe legalmente para el mismo.»

Esta intervención del señor Azaña, y la otra relacionada con la discusión del Presupuesto de Guerra, en la que puso de relieve la política militar de la República, ha sido lo más saliente de la última semana, en el Parlamento.

Fuera de él, hay que señalar el interesante discurso de don Marcelino Domingo, en el teatro María Guerrero, de Madrid, explicando cual es la posición del partido radical socialista ante el momento político actual.

LA MUJER EN LA CAUSA DE LA HUMANIDAD ALEJANDRA IZMAILOVITCH, OTRA VICTIMA

COMO su compañera María Spiridinova, como Sofía Perowskaia, como Dora Kaplan y todo ese martirologio femenino de grandes figuras rusas que fueron víctimas de la inguraron el período magnífico y trágico, hubo de ser perseguida por sus terribles enemigos, sufriendo los más rudos castigos y las más bajas humillaciones.

A poco de estallar la revolución rusa, esta mujer todo nervio e inteligencia se consagró por entero a la propa-

DE LA «LOCURA ROJA»

ganda social, dando conferencias y publicando una serie de artículos en contra de la barbarie humana, presintiendo además lo que iba a suceder en Rusia. Alentó con su palabra a los humildes, se sacrificó hasta lo indecible por hacerles comprender la gran desgracia que se cernía sobre ellos y siempre en alto con la verdad y la justicia predicó su divino apostolado.

Alejandra Izmailovitch era de un carácter vivo, despierto; tenía la entereza de una heroína de novela y su figura toda tenía atrayente distinción. Pero cuando hacía falta lanzarse a la calle para animar a las masas, cuando era menester hablarlas al sentimiento, no tenía reparo alguno en arremangarse las mangas de su chambra y aparecer como una de tantas mujeres

del pueblo que enarbolaban su garrote e iban dando vivas a la libertad siempre puesta en cabeza.

Vino abajo el imperio de los zares. Alejandra Izmailovitch creyó más que nunca en las sanas doctrinas que había predicado y en el triunfo de sus semejantes. Rusia se alzaba sobre la esclavitud, parecía salir de su horrible prisión en la que había estado metida durante muchos años. Sobre la nieve la sangre pareció abrir caminos nuevos, ideas

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES EN ALEMANIA

HINDENBURG SERÁ EL NUEVO PRESIDENTE

Las elecciones presidenciales.

PARADOJAS de la Historia. El hombre odiado; el hombre al que marcaron con el estigma del odio y de venganza, ha sido elevado de nuevo a la más alta magistratura del imperio alemán. Si no lo es en efectividad, podemos descontar que en la segunda elección el triunfo se repita. Y lo paradójico de su triunfo es que esta vez nadie como los que fueron sus más terribles enemigos durante la Gran Guerra y sus adversarios irreductibles en las pasadas elecciones deseaba tan vivamente su triunfo. Inglaterra, Francia, Estados Unidos, como potencias extranjeras, hacían sus mejores votos por el triunfo del anciano mariscal; en el interior del país, los ¡socialistas! han sido el más firme puntal en las elecciones de un hombre señalado por sus ideas derechistas.

Pablo Von Beneckendorf und von Hindenburg se presentó candidato a los comicios de 1925 después de vencer continuos escrúpulos. Lo presentaban las extremas derechas, las que creían que si salía elegido podrían convertirlo en un juguete de sus ansias revanchistas. El pánico que se suscitó en el mundo fué serio y no bastaron a tranquilizarlo las declaracio-

nes llenas de sensatez, de buen juicio, del mariscal, de claraciones en las que trazaba su norma de conducta para el caso de ser elevado a la Presidencia del Reich: "El Tratado de Versalles está en vigor y en tanto que no sea modificado por un nuevo acuerdo, firmado por los mismos elementos que suscribieron el precedente, hay que cumplirlo". "... me opondré a toda aventura bélica, que fatalmente nos llevaría a un desastre." "Actuaré de conformidad con la Constitución, desarrollando en el pueblo alemán el hábito del trabajo en un ambiente de paz." Y a fe que, una por una, las promesas de Hindenburg se han cumplido. Ni un solo paso caminado fuera de la línea recta que le trazaba la Carta fundamental de Weimar, dando un rotundo mentís a los augures que pronosticaban calamidades sin cuento para la Germania y para el mundo al tener noticias de que el vencedor de los Lagos Musurrianos había sido elegido Presidente de la República alemana.

¡Y qué clamores levantó su elección! La Prensa francesa no dudaba de que el triunfo

de Hindenburg era la próxima restauración de los Hohenzollern. En los Estados Unidos hubo una baja de valores considerable y quedaron rotas gran número de negociaciones que se tramitaban con Alemania. Lloyd George puso el grito en el cielo al saber que el catalogado con el número 273 de los culpables de la Guerra Europea era el nuevo Presidente.

Sin embargo, ¡qué ejemplo el del anciano mariscal para políticos y hombres de Estado. Sensato, tranquilo, lejos de los extremismos de derechas e izquierdas, interpretando siempre la íntima conciencia que palpita en el pueblo de Alemania, conciencia de trabajo constructivo y de espíritu ponderado. Siempre en una posición de centro, se ha ganado las simpatías y el respeto de aquellos que veían en su triunfo presidencial la agitación de las águilas imperiales.

Los mismos socialistas han tenido que hacer su candidato al hombre que combatieron con saña en las pasadas elecciones. Y esta vez la coalición del centro y del socialismo ha dado de nuevo el triunfo a Hindenburg, que otra vez se-

rá el representante del buen juicio del pueblo alemán, del sentido de la moderación y del desdén hacia la ruinoso experiencia extremista que representaban Hitler y sus partidarios.

El triunfo de Hindenburg es una lección para el mundo. La paz de los pueblos, la tranquilidad, el espíritu del trabajo debe buscarse siempre en la justa medida de las posiciones del centro moderado. Lejos los extremismos izquierdistas, debe darse paso a los hombres que, como el mariscal, representan la ponderación, la experiencia de la vida y el respeto al orden establecido, buscando siempre el progreso por las vías legales. Así es la única manera de que todos los elementos de una nación, incluso los proletarios, se asocien a una obra constructiva. El caso de Alemania es un ejemplo.

El mundo habrá respirado. Francia, recelosa, que había iniciado una política de nacionalismo "enrage", tendrá ahora más confianza en el buen sentido político del pueblo alemán y podrá iniciar una política más cordial. Parecemos que la elección de Hindenburg ha asegurado la paz del mundo.

¡Honor al anciano, grande en la guerra y en la paz!

E. SCHOP

también nuevas y surcos de optimismo y redención. Se había llegado a formar un Gobierno, un Gobierno aparentemente republicano pero que no era más que un Gobierno continuador de la dictadura imperialista. Pronto ella, Alejandra Izmailovitch, lo creyó así, por cuanto se dispuso a preparar un nuevo plan de ataque que viniera a echar por tierra todos los amaños de aquella gente que estaba al frente de la gobernación del país y cuyo Gobierno tan indignamente representaba. Habló, amenazó, discutió; hizo llegar a manos de sus correligionarios una hoja impresa clandestinamente y en la que censuraba valientemente el proceder de aquellos gobernantes que sin pizca de vergüenza se atrevían a hacer ver al pueblo la honradez de sus disposiciones y ostentaban el lema de «Libertad y Justicia».

Pero alguien debió de enterarse de lo que tramaba dicha mujer por cuanto fué amenazada de muerte. Lo mismo ella que sus demás hermanos de causa no dieron gran importancia a la noticia y siguieron laborando en pro de sus ideales, combatiendo con más tesón e inteligencia que al principio.

Una noche al salir de una reunión clandestina María Izmailovitch recibió un balazo por la espalda. Los que le acompañaban se dieron a la fuga y la pobre mujer hubiera perecido revolcándose en la nieve a no ser por una viejuca y un niño de pocos años que la auxiliaron y tuvieron a escondida en su casa. Tardó más de quince días en curarse la herida; pero al saber los esbirros del Gobierno que aún vivía se dieron a buscarla por todas partes para deportarla a la Siberia. Pudo un tiempo

burlar, Alejandra, a sus perición parecía inminente, una segunda revolución social que ella había soñado en sus noches de prisión voluntaria y había alentado siempre, obró el milagro de su liberación. Una nueva aurora pareció entonces alumbrar toda Rusia. El proletariado voceaba su triunfo, el triunfo del socialismo moscovita. El nombre de Alejandra Izmailovitch fué pronunciado de boca en boca y ella toda fué objeto de veneración.

El socialismo parecía estabilizarse. Pasaron los días. Cuando comenzaban a cicatrizar todas sus heridas, cuando la paz parecía reinar en su espíritu, un acontecimiento — el más bárbaro e inesperado de todos — vino a abrirlas nuevamente, haciendo que Alejandra Izmailovitch estallase de rabia y maldijera de todo cuanto la rodeaba.

Era «la locura roja» que había con el tiempo de echar hondas raíces para convertirse en ama y señora de todas las Rusias. Los bolcheviques con su enseña triunfadora en lo alto, daban gritos de júbilo y se adueñaban de todas las haciendas y palacios. Fué algo bárbaro e indescriptible. Grandes cuerdas de presos eran transportados a la Siberia en tanto los más temerosos ganaban las fronteras. Entonces fué cuando Alejandra Izmailovitch, al igual que otros hermanos y hermanas de causa, hubo de sufrir los más crueles tormentos de la barbarie roja hasta perder su salud casi por completo. Estando a punto de ser ajusticiada, le fué conmutada su pena por la de destierro en Turquestan, donde según mis noticias hallábase no hace todavía cinco años y en compañía de lo menos desventurada María Spiridinova...

M. P. de S.

PANORAMA INTERNACIONAL

BRIAND

LA muerte de Aristides Briand, ha producido un hondo sentimiento en todo el mundo. No es sólo Francia, la apenada por la desaparición del gran estadista, sino todas las naciones de envergadura civil y de un alto sentido de humanidad.

En estos momentos, París, alberga a los representantes de los reyes de Inglaterra, Bélgica, Dinamarca, Bulgaria, Italia, Yugoslavia, Holanda, Siam y Abisinia, del emperador del Japón, del Sultán de Marruecos, de los Presidentes de los Estados Unidos, Checoslovaquia, España, Alemania, Grecia, Polonia, Portugal, Repúblicas Sudamericanas y, además, de las cincuenta y siete naciones reunidas actualmente en Ginebra.

Este detalle, refleja virtualmente, la emoción universal por el inesperado fin de la alta figura de Briand. Treinta años, día por día, entregado por completo a la misión de pacificar los espíritus, para hacer imposibles las actitudes bélicas, para poder llegar a inculcar a todos la convicción de la paz, habían hecho del gran político francés, un político, un verdadero apóstol del sentir europeo.

Tal consecuencia, tan arraigada convicción, a despecho de las luchas, de las contiendas, de los conflictos guerreros entre diferentes pueblos, y sobre todo, de la Gran Guerra, que horrorizó al mundo entero, constituyeron una palmaria demostración del carácter, del temperamento, del bondadoso fondo, de la voluntad de Aristides Briand. Cuando iba a declararse la guerra, salió al paso de ella, para ver si la evitaba. Al proceder así, sabía que arriesgaba su popularidad, y no dudó un solo instante. En plena guerra, formó

un ministerio con miras de afirmar la paz universal. Terminada la guerra, una vez, establecida la paz, se apresuró a consolidarla, mediante nuevos compromisos.

Luego, la experiencia de lo ocurrido, y su afán de imponer al mundo su criterio y su sentimiento pacifistas, le llevan a plantear sus proyectos que concreta en los siguientes extremos: Unión europea; Sociedad de las Naciones y vigorización del espíritu de Ginebra; Desarme y Aproximación francoalemana. Y por estos postulados batalló sin descanso, desde el Ministerio de Negocios Extranjeros, desde la Jefatura del Gobierno y en la Sociedad de Naciones. Su política, esta política tan serena, tan lógica, tan ponderada, tan conveniente para el venturoso porvenir de los pueblos, tropezó con muchos obstáculos; con los obstáculos que se derivan de los egoísmos, de las bajas pasiones, de los pruritos imperialistas de algunos pueblos. Y ello contrariaba extraordinariamente a Briand. Le contrariaba, porque siendo clemente, generoso y comprensivo, no atinaba a explicarse la incompreensión de los demás.

Así, sus últimos años, los últimos años de su vida, han sido duros y amargos para él, porque no ha logrado ver infiltrado hondamente en todos los países su sentimiento de la paz, el amor y la obsesión que ha dominado su existencia.

Uno de sus últimos desencuentros, una de sus más grandes decepciones, la sufrió con motivo del conflicto chino-japonés. Al intervenir la Sociedad de Naciones para hacer depone la actitud agresiva de aquellos dos pueblos, el Ministro de Estado señor Lerroux, después de asistir a varias reuniones cedió la presidencia

del Consejo al señor Briand, en el mes de noviembre, y a pesar de los esfuerzos que éste realizó, tampoco pudo conseguir que se suspendieran las hostilidades y se llegara a una solución de concordia. El 10 de diciembre, terminaron las sesiones del citado Consejo, celebradas en esta capital, y con ellas la última actuación política del ilustre estadista francés que acaba de morir. El fracaso de sus gestiones, en el conflicto entre China y el Japón, amargó profundamente a Briand, que se dio perfectamente de la importancia, para la paz del mundo, de que no tenga la debida y conveniente eficacia la intervención del organismo internacional, para evitar las contiendas entre los pueblos.

* *

Esta semana que está terminando, ha sido para París—encarnación y representación de Francia y del mundo, en este respecto—la semana de pasión y de dolor. Desde el lunes, a primera hora de la tarde, en que dejó de existir Aristides Briand, hasta hoy, sábado, que se ha efectuado su enterramiento, no ha cesado el desfile de gente, ante el cadáver del inolvidable apóstol de la paz. Todas las clases sociales de París, todas las representaciones extranjeras, todos los sectores políticos de Francia, de esta Francia eminentemente liberal y democrática, han ido a testimoniar su pesar y su condolencia, por tan sensible, por tan lamentable pérdida.

Y los alrededores del domicilio de Briand, en la Avenida Küeber, primeramente, y los del Ministerio de Negocios Extranjeros, luego, han estado, esos días invadidos por una multitud silenciosa, que rendía así el tributo de su sentimien-

to. Ni la lluvia, ni el frío, han hecho mella en el ánimo de los parisienses para impedir que se manifestaran tomando parte en el duelo mundial que ha motivado la muerte de Aristides Briand.

Unas horas antes del entierro, en las Escuelas de esta villa famosa, se ha explicado a los alumnos la significación y el relieve de la figura del insigne político y a continuación se han suspendido las clases. La Cámara aprobó por unanimidad, un proyecto de ley declarando que ha merecido bien la Patria.,

El entierro ha constituido un espectáculo grandioso, inenarrable. Ha significado una de las manifestaciones de duelo más enormes y extraordinarias que ha presenciado, que ha conocido París. Y antes de despedirles, el mismo, el Jefe del Gobierno, el señor Tardieu, ha pronunciado una oración fúnebre, exaltando la personalidad del finado, que ha sido escuchada por la multitud con honda emoción, con religioso silencio.

«En nombre de Francia—ha dicho el señor Tardieu—ante los representantes de cincuenta y siete naciones, que han venido desde Ginebra, y ante el pueblo francés, saludo los restos mortales de Aristides Briand. La emoción universal que provocó su brusco fin da pleno relieve a su alta figura. Este estado de alma colectiva, es el mejor homenaje al gran francés que supo, a su gloria y a su riesgo, asegurar a la idea de paz, su resonancia integral, y concentrar en ella las aspiraciones de nuestro tiempo hacia un orden nuevo...»

Carlos BERNAL,

París, 12 marzo 1932.

COCKTAILS

LA PROSTITUCION

LA prostitución, esa plaga denigrante en que se transforma la carne femenina en rebajamiento de la moral y de la cultura, ha sido siempre lo que ha merecido menos apoyo por parte de todos los gobiernos de todos los países del mundo.

Sabido es que las naciones menos cultas son las que marcan un mayor porcentaje de la prostitución. Los gobiernos no hacen caso de ese mal irremediable de la sociedad que se pudre. Su preocupación tiene otro cauce y otro programa. Se protege la infancia—en forma de más o menos interés—y se descuida a los mayores.

Hay dos clases de prostitución: la legal y la ilegal. La primera puede desaparecer o, al menos, rebajar el número de las mujeres que la practican; la segunda es imposible destruirla puesto que invade, sigilosamente, misteriosamente, todos los ámbitos de la sociedad.

Ese afán de lujo, de vanidad pueril, de presunción, de elegancia ilimitada, de tedio, de holganza, es la base principal, la fuente de donde brota ese "negocio" infame.

La familia debe de estar unida, consolidada en perfecta unión de hogar, y destruir la familia significa el prólogo de la prostitución, mucho peor que el amor libre.

Tenemos en Rusia—nación desdichada antes con el zarismo y ahora con el comunismo—una prueba irrefutable de ello. Allí no existe familia ni prostitución legal; pero, en cambio, predomina el amor libre con todos los caracteres más repugnantes de la prostitución ilegal que se generaliza en todas las mujeres soviéticas.

¿Cómo hacer desaparecer la

prostitución? No es difícil adivinarlo.

Nuestra República—a veces conservadora, a veces de derecha, muchas otras sectaria, otras demócrata, algunas dictatorial—podría evitarlo si contase para tal objeto con funcionarios aptos para dedicarlos a tal fin. Pero para ello no es preciso achacarlo a labor propia de nuestro Gobierno, sino de la educación de los padres, los cuales deben ejercer una muy estricta vigilancia sobre las hijas. Ante todo, sin embargo, es preciso educar a los cabezas de familia.

Pero la labor del Gobierno sobre este punto es limpiar, de un fuerte escobazo, el país, lanzando muy lejos a toda esa plaga de indeseables extranjeros que han tomado a España como campo de acción para la actividad de sus fechorías sobre la trata de blancas.

España es la nación hoy en día más castigada por la mercadería de carne de mujer. Recientemente han emigrado veinte muchachas con dirección a Rusia. No sabemos por qué.

Barcelona marca un elevado porcentaje de la prostitución, motivado por la miseria, por ese anhelo insaciable de lujo y de vida fácil—que resulta más difícil que la otra—, por la falta de cultura, de instrucción, por todo ese enjambre de literatura pornográfica, mala, artificiosa, que ennegrece los sentimientos y las buenas costumbres, por el descuido de los padres, por la mala educación de los hijos, y, lo peor, por la poca o nula vigilancia de las autoridades. Y por si eso fuera poco, por ahí tenemos a miles de personas atacadas de enfermedades venéreas, lo que quiere decir que la sanidad municipal es tan mísera como antes.

Todas las capitales tienen su censo legalizado; es, pues, preciso, que las prostitutas también lo tengan. No se deberían extender más carnets para las que quieran dedicarse al negocio infame, so pena de que en poco tiempo sea mayor el número de ramerías que el de mujeres honradas.

Las autoridades deberían dar verdaderas batidas para recoger y hospitalizar y castigar a las mujeres de vida airada atacadas de algún mal venéreo, a las que no tienen "carnet" y a las menores de edad, arrancándolas del arroyo nefasto y poniéndolas en asilos de protección, lo cual fuese para ellas la salvación del vicio en él entregadas. También sería necesario castigar duramente a los padres que dejan en amplia libertad de acción a jóvenes de ambos sexos menores de veintitrés años—especialmente a las muchachas—y a los que han abandonado a sus hijos, o bien a los que, por fútiles causas, han permitido que sus vástagos se fueran del hogar paterno para irse en otras poblaciones a trabajar... o cosa parecida.

El prostíbulo tuerce a las juventudes, incitándolas hacia una vida de costumbres viciadas, que denigra y corrompe, no tan sólo el cuerpo, sino la moral.

Por aquí, en nuestro "barrio chino", vemos a esos horribles "escaparates de mujeres", las cuales se venden bajo un precio no siempre estipulado, ni nunca bien pagado. Es un espectáculo bochornoso, terrible, ver cómo esas infelices esperan ansiosas al hombre que les deje alguna peseta.

Es deber primordial de la República aniquilar esa prostitución sin escrúpulos que se

exhibe en plena calle y hacerla recluir en casas en donde no se vea el espectáculo que ofrecen a los ojos de las jóvenes y de las niñas, en perjuicio de la civilización y de la cultura. No estamos civilizados aún. Impera la más terrible materialidad. Vivimos en una sociedad falsa y artificiosa, hipócrita y viciada, de lujuria y vanidad, impregnada de las más bajas costumbres y del orgullo más exageradamente ridículo y estúpido.

La prostitución—tanto legal como ilegal—tiene que desaparecer. Y desaparecerá, o al menos no aumentará, si nuestra República da trabajo.

Pero mientras se intensifique la crisis económica, mientras la miseria sea el punto culminante de nuestra clase proletaria y predomine el loco afán del lujo, la frivolidad y el baile, la prostitución aumentará.

En España hay brazos para el trabajo, existe ignorancia, falta cultura, instrucción, predomina la crisis y el hambre... Y es urgente remediarlo... Porque, de lo contrario, siempre será el punto flaco la mujer, que continúa siendo el sexo débil, a pesar de que se diga todo lo contrario...

Angel FARRE PARAREDA

LA CORRESPONDENCIA
ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE",
PLAZA DE CATALUÑA,
NUMERO 9, 2.º, 2.ª
BARCELONA

LOS POLVOS ESTOMACALES
DEL JESUITA
CURAN
las enfermedades del Estómago

FILM AMERICANO DE JUSTICIAS Y LADRONES

El secuestro de Carlos Augusto Lindbergh

LA vieja Europa se despertó aquella noche, con ojos de pasmo y de sueño. Sobre su tierra firme, había caído, como llovido del cielo, después de un pavoroso salto en el vacío, el más grande héroe que vieran los siglos. Y el más extraño.

Capitán de insólita empresa, había ganado la batalla al tiempo, a la distancia, a las barbas abismales de Neptuno, que bajó la cabeza, asombrado, para dejarle pasar.

No vestía uniforme apto para que en sus oros quebrara el sol sus rayos; ni llevaba armas tajantes, ni pendones líricos. Venía sólo con su corazón, con su sonrisa, con su pelo revuelto de colegial descuidado, con las rodilleras de su pantalón. Y con su castidad.

He aquí lo más extraño: su castidad. Los grandes capitanes de la vieja Europa, fueron, ante todo, luchadores—victoriosos o derrotados—de amorosas empresas. Peleaban con los caballeros, con los ojos puestos en las damas. Salían al campo, por la puerta de la alcoba y, al regreso, ponían sus trofeos a los pies de la cama; sus águilas guerreras eran, casi siempre, águilas en celo.

Carlos Lindbergh—el capitán caído del cielo en la noche negra—, no tuvo, para vencer, que luchar con los varones ni buscar el acicate de la carne de mujer. Su masculinidad había dejado de ser inédita, sin precisar coronarse de rosas de nupcia. Era un gran capitán cuyo ímpetu no vulneró sino el ideal himen de los cielos y los mares...

La vieja Europa, somnolienta y asombrada, no tuvo ni tiempo de maquillarse. Ni quiso. Recibió a Lindbergh, como al primer americano y, también, como al primer ciudadano del mundo. Luego vinieron los homenajes, con su gran cargamento de copas, y medallas, y plumas de oro; pero, aquella noche, la vieja Europa estrechó a Lindbergh contra su pecho, con los brazos desnudos de París.



Carlos Augusto Lindbergh, el protagonista inconsciente del nuevo film americano de justicias y ladrones.—(Ft. Vidal)

Los máximos honores, la admiración más cordial, el más leal afecto, dió Europa al mozo intrépido. No le dió una mujer, porque una mujer le esperaba al otro lado del mar. La primera mujer de su vida.

Tras las nupcias, el hijo: Carlos - Augusto Lindbergh. Nombre compuesto, de príncipe, y cuerpecete rollizo, como el niño-anuncio de cualquiera de esos que se nombran "alimento de príncipes", porque se tarifican a precios asequibles sólo a bolsillos principescos.

Y un mal día, el secuestro: el film de justicias y ladrones, a la manera americana; de bandidos llamados "gangs-

ters" y llevan el libro de cheques, que no el trabuco de los hispánicos romances de tricornos y patillas.

Las noticias del robo del chiquillo, llegan a la vieja Europa entre divorcios de bellos animalitos de la pantalla y de luchas por entrar cargamentos de alcohol en terreno prohibido.

Pero esta vez, la vieja Europa se emociona demasiado. El film real, parece un verdadero film de cine. ¡Tan lejano, tan exótico todo, tan al márgel de nuestra sensibilidad y de nuestros usos!...

La vieja Europa no se emociona demasiado, porque la gran "reclame" cinematográfica que le llega de América cotidianamente, ha embotado un poco su capacidad emocional. O acaso, también, porque confunde un poco lo cierto con lo imaginario, y piensa a veces si Al Capone no será un "villano" sincronizable.

Probablemente—y ojalá no se opongan o ello los hados adversos—cuando estas cuartillas se publiquen en LA CALLE, el chico de Lindbergh habrá sido reintegrado a sus padres. Y, probablemente también, yo, ciudadano de la vieja Europa, no podré creer por completo que el secuestro no haya sido el "ensayo general con todo" de una nueva película de justicias y ladrones.

Domingo de Fuenmayor



La casa de Lindbergh, escenario de la película. Junto a la ventana de la habitación de Carlos Augusto, la escalera que utilizaron los «villanos» para secuestrarlo.—(Fot. Keystone)



Arterio Esclerosis



Eczemas Herpes



Enfermedades de las piernas



Acné Psoriasis



Gota Dolores

Pruebas de los grandes resultados del Depurativo Richelet

Un eczema curado en un mes. Granos y comezones desahucen.

Hacia dos años que tenía un eczema. Había probado infinidad de medicinas inútilmente. Acudí entonces a su Depurativo Richelet; no tardé en comprobar gran mejoría y hoy día después de un mes de tratamiento estoy completamente curado.

M. J. PINAT

3, Boul. Auguste-Blanqui, Paris (13^o)

Con mucha satisfacción le participo que su maravilloso Depurativo Richelet me ha librado de las comezones horribles y de los granos persistentes en la frente. Ninguna otra medicina no ha podido curarme de este sufrimiento.

Hoy día la piel está del todo limpia, lisa y sin granos.

J. DELHERM Fils

Quartier Paties, Gaillac (Tarn) Francia

Aun tiene sus piernas.

Hacia más de tres años que padecía atrozmente de una mala circulación la cual me había dejado varices y profundas úlceras. Había ensayado inútilmente una infinidad de medicinas. Gracias a su Depurativo Richelet tengo aun mis piernas. Hoy no tengo dolores ni congestión. Duermo muy bien y tengo las piernas como a los 20 años.

M. DACHICOURT, 117, Calle Nacional en Boulogne-sur-Mer (Francia).

Reumático durante 8 años.

Habiendo tenido reumas y una ciática durante 8 años probé gran cantidad de medicinas y todo me fue inútil. Me decidí a probar su Depurativo Richelet y al segundo frasco tuve la suerte de encontrarme mucho más aliviado y podía ya dormir y descansar. Después de una curación completa mis dolores ya no han aparecido y hoy día me encuentro con una salud completa.

M. E. CAMUS, 8, rue Antoine-Blanc Marseille (Francia).

Dos casos gravísimos de artritis.

Hacia 16 años que tenía la pierna carcomida por una úlcera que supuraba tres meses al año. Estaba ya desesperada. Felizmente aconsejado por mi Doctor hice una cura del Depurativo Richelet. Desde entonces mi llaga está cicatrizada, mi pierna ya no es pesada y he vuelto a todos mis quehaceres. Mi marido que padecía de reumatismo y que tenía dolores en las articulaciones se curó también rápidamente después de una cura del Depurativo Richelet.

Señor y Señora SULLIVAN en Villeneuve-le-Roi (S.-et-O.) Francia.

Hacia 3 años que estaba desesperada.

Con agradecimiento le participo mi curación. Hacia 3 años que padecía dolores de espalda piernas y después de haber probado cantidad de medicinas estaba ya desesperada. El mal empeoraba y entonces acudí a su Depurativo Richelet. Enseguida noté gran bienestar y al poco tiempo todos mis dolores desaparecieron.

Mme LE MOING, Ploërdut (Morbihan) Francia.

Tengo también de los consumidores de España frecuentes testimonios de curaciones maravillosas obtenidas con el uso de mi Depurativo. No los publico sin embargo por sujetarme al deseo expresado por los mismos de no dar a conocer sus nombres, respetando así su natural reserva. De venta en todas las farmacias y droguerías. Pida vd. hoy mismo un folleto gratuito al Laboratorio RICHELET, SAN-SEBASTIAN.



EN PARIS LOS FUNERALES NACIONALES DE ARÍSTIDES BRIAND



En la tribuna levantada ante el Ministerio de Negocios Extranjeros, durante el discurso del señor Tardieu. En primera fila, sentados, los señores Madariaga, Kaiffier D'Estroy y Von Hoesch, embajadores de España, Bélgica y Alemania, respectivamente



El Presidente del Consejo y ministro de Negocios Extranjeros, señor Tardieu, en un momento del discurso necrológico que pronunció



La comitiva fúnebre, a su paso por la Plaza de la Concordia. - (Fots. Vidal)